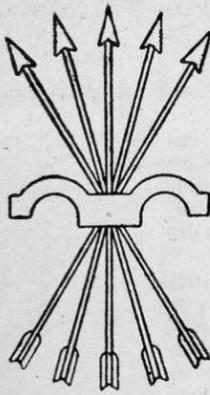


Azaña y los socialistas pactan con los separatistas de Barcelona para hacer triunfar la revolución que preparan.

¡Sabedlo, obreros, si no habéis dejado de ser españoles!



Mientras no recobremos a España no podrá ser libre, respetada y feliz ninguna clase de españoles. ¡Abajo esas gentes que en cada pacto político entregan como precio un trozo de España!

AÑO II

NUM. 7

JUEVES 27

de febrero de 1934

GUIONES

Haz siempre que lo que hagas en nombre de la Patria venga en son de alegría: nunca en son de acritud.

Nuestra fe se adquiere con fatiga, nuestra esperanza con fatiga, nuestro amor de Patria con fatiga, nuestra prudencia con fatiga, nuestro impetu con fatiga, nuestra justicia con fatiga y nuestro temple imposible con fatiga. Pero sólo después de esta gran batalla tendremos una gran victoria.

No se puede decir "Yo quiero servir a la Patria con toda voluntad" y luego no querer aceptar una ley y una disciplina para servir a la Patria.

Nosotros hablamos claro y derecho, porque tenemos el alma clara y derecha. Los que hablan con oscuridad, con habilidad, con reservas y torceduras es que tienen el alma oscura y torcida. No negamos lo que una vez decimos. Si decimos "sí" lo repetimos "sí" aunque cueste la vida. No tenemos nada entre dos aguas en "quizás diríamos" en "acaso sería posible". Queremos ser, ante todo, prontamente entendidos, sin vicios de cautela ni pusilanimidad. "El habla sencilla es hermosa". Queremos hablar con claridad, con franqueza, con resolución. Hemos puesto nuestra verdad en campo de batalla. Ahí está bien.

Si en España hay una división neta es la que nosotros traemos. Nosotros somos el cuchillo que parte en dos: anti-España y España. Todo lo demás son emplastos. La crisis en que vivimos es una inmensa clínica. ¡Fuera los curanderos y charlatanes! Queremos la operación quirúrgica, exacta, generosa.

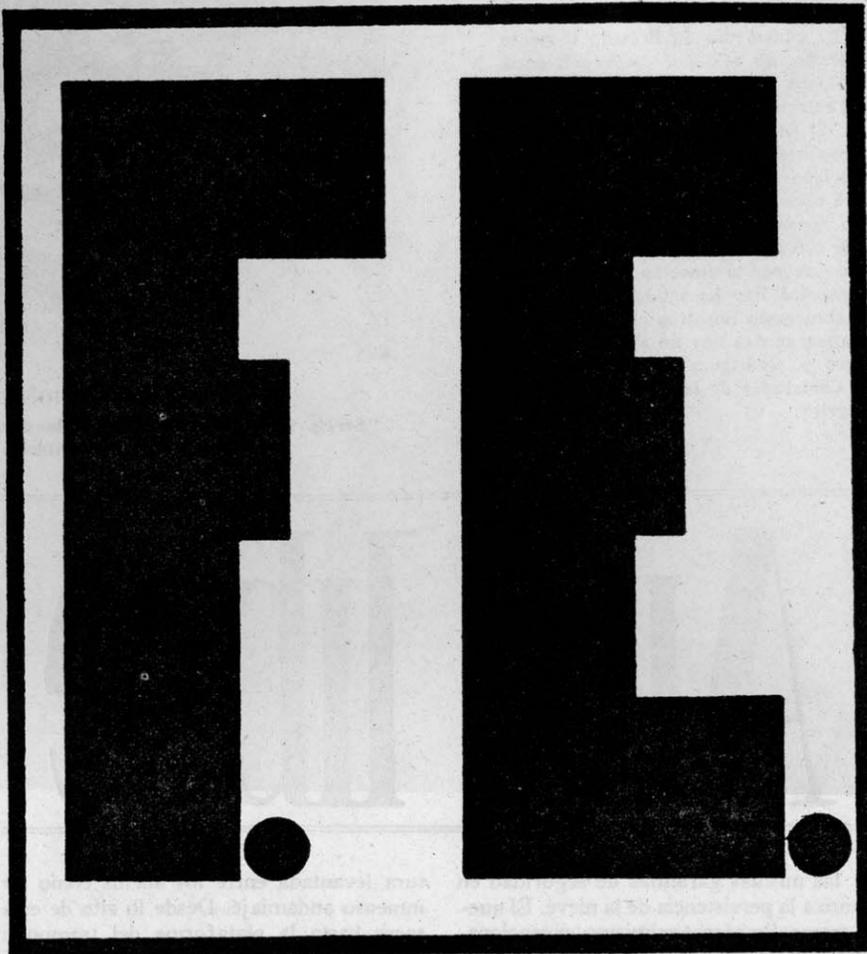
Valladolid por el yugo y las flechas

AL EMPERADOR, QUE VIENE DE GAN-
TE. AÑO DE 1516

"Vuestra Alteza debe venir a tomar en la una mano aquel yugo, que el católico rey vuestro abuelo os dejó, con que tantos bravos y soberbios se domaron y en la otra las flechas de aquella Reina sin par vuestra abuela Doña Isabel, con que puso a los moros tan lejos".

(Carta de Valladolid a Carlos V sobre la ordenanza).

**Precio de suscripción a esta Revista:
5 pesetas semestre**



F. E. y J. O. N. S.

Desde la pasada semana F. E. y J. O. N. S. forman una organización única, con una Junta única de mando, con una perfecta fusión en todos los grados nacionales y locales de la jerarquía, con una entrañable fraternidad en todas las masas de afiliados. No podía ser de otra manera. No es una unión lo que se ha logrado, sino una hermandad lo que se ha reconocido. Por eso, no nos ha costado un solo minuto de discusión programática y luego, en toda la práctica labor de acoplamiento de mandos, la generosidad y buena voluntad han sido tales por ambas partes, que ninguna dificultad ha surgido en las deliberaciones y resoluciones de la superioridad, cuyo solo criterio ha sido el de dar el máximo incremento a nuestra empresa común de redención de España y de constitución del nuevo Estado. Sirva de ejemplo a todas las Juntas provinciales. F. E. y J. O. N. S. eran dos movimientos idénticos, procedentes de un mismo estado de espíritu ético y patético, con raíces intelectuales comunes, nacidos de una misma escueta autenticidad española. Uno y otro estaban y están puestos al servicio de las mismas grandes invariables de la historia patria y nutridos de la misma actualidad técnica y universal frente a la vicisitud de los tiempos. Además, las gentes de F. E. y de la J. O. N. S. estaban ligadas por amistades verdaderas y por un exacto y mutuo conocimiento, que tenía que sobreponerse de una vez para siempre a toda superficial diferencia y a toda competencia circunstancial. Este último momento de F. E. como entidad separada de las J. O. N. S. es necesario que lo aprovechemos para levantar el elogio que dentro nos cantaba de siempre estos camaradas que ya son unos con nosotros, no ya solamente en la fe y en el combate, desde siempre comunes, sino en la disciplina, en el destino de cada momento, bajo ese claro símbolo imperial las flechas y el yugo, que tomamos desde hoy como nuestros y que siempre sentíamos como nuestros e insustituibles. Con las J. O. N. S. en hermandad única y nueva vamos a reponer en el escudo, en el cuadrante solar de las Españas, yugo y haz; equilibrio perfecto de la pastoral y la epopeya. Esa es nuestra meta de combate, camaradas de la que hoy se llama para siempre Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Nuestros hermanos de las J. O. N. S., guiados por Ramiro Ledesma, fueron los primeros en abrir la brecha difícil. Fueron la primera guerrilla del estilo nuevo, los gallos de marzo que cantaron escandalosos y aguerridos la gentil primavera de las Españas, la que hoy nos da ya por todas partes su brote irresistible de

REDACCION Y ADMINISTRACION:

EDUARDO DATO, 10, 3.º, 1

Apartado núm. 546

GUIONES

EL LEGADO DE LOS CLASICOS

Lo mismo que la letra pequeña daña la vista, así las cuestiones pequeñas dañan a quien de ellas se ocupa en demasía; vejan, encoraginan y crean malos hábitos para los grandes cometidos.

(Plutarco: Vidas de los hombres ilustres.)

Las buenas cosas de la prosperidad, son de desear; las de la adversidad, de admirar.

(Séneca: Epístola).

La verdadera grandeza es tener la fragilidad de un hombre y la seguridad de un Dios.

(Idem id.).

Nada destruye tanto la autoridad, como a destiempo y en desigual manera hora oprimir con el Poder, hora consentir desmanes.

(Bacón: Ensayos).

Hay siempre en las Repúblicas unos hombres que con sólo un reposo dormido adquieren nombre de políticos; y de una melancolía desapacible se fabrican estimación y respeto: hablan como experimentados y discurren como inocentes. Siempre están de parte de la comodidad y del ocio, llamando pacíficos a los infames y atentos a los envilecidos; y son tan malos que sólo es peor el que les da crédito.

(Quevedo: Marco Bruto).

Nace el vicio de un deseo de libertad sin superior humano ni divino.

(Mateo Alemán: Guzmán de Alfarache).

Muchas veces espantan más las palabras de los hombres animosos que las lanzas de los hombres cobardes.

(Antonio de Guevara: Relox de Príncipes).

Hay medrosos que temen el rayo, aun después de oído el trueno.

(Antonio Pérez: Aforismos del libro de las Relaciones).

Los hombres ociosos aprenden a hacer mal.

(Juan Luis Vives: Diálogo).

Tres cosas se requieren en las resoluciones: prudencia para deliberallas, destreza para disponellas y constancia para acaballas.

(Saavedra Fajardo: Empresas políticas).

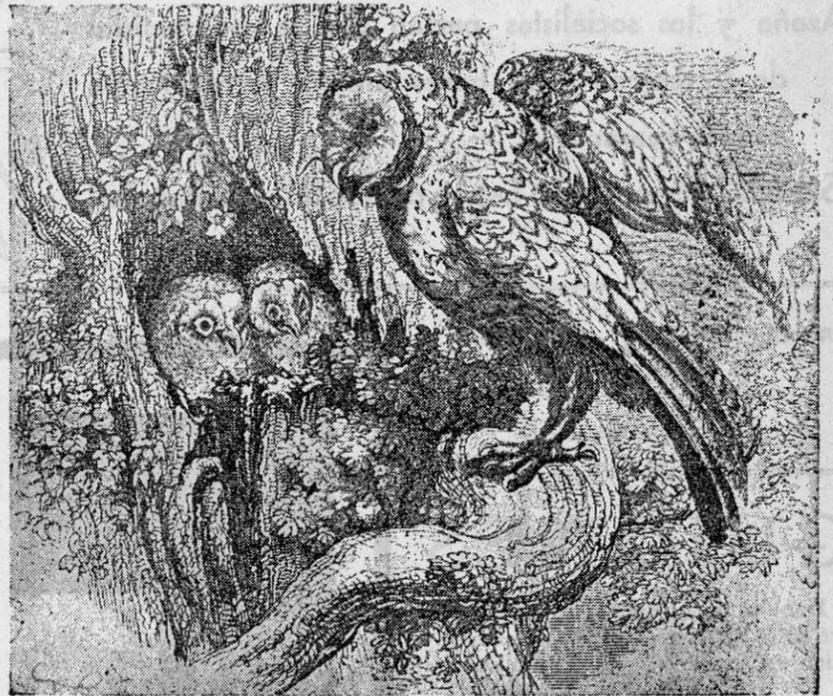
Precio: 20 ctms.

verder. Y no podía ser, decimos, de otra manera. Dos movimientos, con una finalidad idéntica, y con una técnica idéntica, afianzados además en el principio incommovible de la unidad y la abolición de los partidos no tenían otro remedio sino aniquilarse uno a otro, lo cual hubiera sido inhumano, ininteligente y absurdo, o fundirse en uno sólo apenas demostrada la ya demasiado evidente vitalidad de entrambos. Hecha la unión, en todo nos ha sonreído la fortuna.

El movimiento de las J. O. N. S. había sobre todo insistido en una cierta crudeza de afirmaciones sindicales, que en nosotros habían quizá retardado su virtud operante y expresiva aunque estuviesen bien dibujadas en nuestras entrañas. Con la J. O. N. S. hoy todavía más que ayer, al formarnos en un solo haz de combate, somos rotundamente "ni de izquierdas ni de derechas", o sea de España, de la Justicia, de la comunidad total de destino, del pueblo como integridad victoriosa de las clases y de los partidos.

Uno de los primeros efectos que la superioridad había previsto como resultado inmediato de la unión era la seguridad de que nuestro movimiento aumentaría poderosamente sus capacidades de atracción. El mismo día de firmado el pacto este resultado previsor se producía en gran escala, no sólo por mayor afluencia de adhesiones, sino por la incorporación en bloque de núcleos importantes, que daremos a conocer en breve... Saludemos todos esta unión fraternal, absoluta y sin reservas, camaradas de F. E. y de las J. O. N. S. Al escribirse este artículo es la última vez ya que se verán separados nuestros nombres. Nos hemos unido por arriba, como seres nobles y generosos, para defender abnegadamente a la Patria y no por subalternos intereses particulares que unen a los partidos de clase bajo máscaras de grandes principios. Nosotros no tenemos intereses subalternos de clase y quien nos conozca y quien nos mire de cerca y en lo hondo, lo sabe. Nos hemos unido no sólo por lo más alto y noble, sino por la emoción, aun más que por la inteligencia. La sangre de nuestros muertos nos ha unido y ella es la que ha sellado nuestro pacto. Aquí abajo nos abrazamos nosotros en un solo haz, pero allá arriba, sobre el cielo azul de las Españas, se dan hoy un abrazo estrecho José Ruiz de la Hermosa y Matías Montero y Rodríguez de Trujillo. Ante nuestras filas cerradas, ellos están presentes. Camaradas de la Falange Española, de las J. O. N. S., ya para siempre un solo grito:

¡Arriba España!



EDUCACION DE LA LECHUZA

"Seréis igualmente enemigos de las dos violencias". "Beberéis el aceite de las lámparas". "Os alimentaréis de cosas frías y muertas"

LA PAZ, POR LOS ATLETAS

El conde de Baillet Latour, presidente del Comité Olímpico Internacional, ha enviado al Comité Olímpico Alemán, organizador de los próximos Juegos, la siguiente nota:

"Berlín invita a la juventud deportiva a celebrar la XI Olimpiada.

Ojalá que los atletas respondan en gran número a este llamamiento

Estamos seguros de que el choque de sus cuerpos ágiles y vigorosos dará lugar a luchas magnificas.

Pero ante todo deseo que del choque de sus ideas pueda surgir una comprensión mayor de sus diferentes puntos de vista, para que de este modo las luchas pacificas engendren amistades que sirvan utilmente la causa de la paz."

Por nuestra parte, tenemos la seguridad que del choque de las juventudes enardecidas con un espíritu y con un fervor nacionales, saldrán héroes.

Sean del país que fueren.

LA OLIMPIADA BLANCA

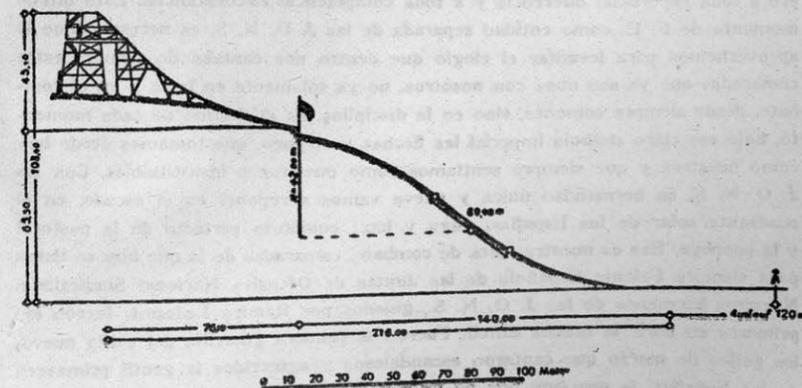
La tradición olímpica exige por así decirlo que cada Olimpiada supere a las precedentes, tanto en brillantez de pruebas como, y sobre todo, en la organización técnica de las mismas, de un modo especial en cuanto se refiere a la disposición y equipo de los terrenos de juego. Es natural, por lo tanto, que los organizadores de la IV Olimpiada Blanca se preocupen de ofrecer a los concurrentes pistas y trampolines dignos del alto grado de desenvolvimiento que deportes como el "bob" y el "ski" han llegado a alcanzar. La nueva pista de "bobs" del lago Riessersee ha sido ya sometida a las primeras pruebas y pronto será abierto al público el nuevo trampoline para saltos de ski de Gudiberg, al objeto de que ambas instalaciones hayan podido ser suficientemente probadas y estudiadas, incluso por los concurrentes extranjeros, antes de que en ellas se ventilen los campeonatos olímpicos. Examinadas todas las posibilidades del terreno, el Comité de la IV Olimpiada Invernal se ha decidido a construir este nuevo trampoline en la salida del barranco de Partnachklamm, lugar muy frío donde se sabe por experiencia que la nieve no se retira hasta la primavera. El trampoline de Kochelberg, previsto en primer término, ha sido abandonado a pesar de sus excelentes condiciones, por no ofre-

cer las mismas garantías de seguridad en cuanto a la persistencia de la nieve. El nuevo trampoline ofrece asimismo excepcionales condiciones de visualidad para el público. Entre las dos tribunas (una de construcción moderna en el lado Oeste, y otra, ya existente, en el lado Este, junto al antiguo trampoline paralelo al nuevo) y el semicírculo formado por el perfil natural de la falda de la montaña al final del trampoline, estimase que podrán acomodarse unas 100.000 personas. El panorama de las dos soberbias cimas "Alpspitze" y Zugspitze" y de la cadena de montañas adyacente hasta Mittenwald, da al lugar donde habrán de celebrarse los concursos olímpicos de ski una grandiosidad incomparable.

El nuevo trampoline ha sido construido de modo que haga posibles saltos de 90 metros. La plataforma cubierta del mismo tiene las dimensiones de una casa y ofrece espacio suficiente para el almacenaje del material, un cuarto para la preparación de los skis y todas las dependencias necesarias para el funcionamiento técnico de una instalación de esta naturaleza. El impulso o carrera se toma desde una torre de madera de 30 metros de al-

tura levantada entre los abetos como un inmenso andamiaje. Desde lo alto de esta torre hasta la plataforma del trampoline se salva, por medio de una rampa de 76 metros de longitud, un desnivel de 42 metros y en esta rampa de 35 grados pueden los saltadores, utilizándola en toda su longitud, alcanzar la necesaria velocidad de 22 a 23 metros por segundo (80 kilómetros por hora) que es necesaria para iniciar el salto en condiciones favorables. Esta velocidad de tren expreso permite realizar saltos de 80 metros, longitud que ha sido ya superada por Birger Ruud en Innsbruck (82 metros) y por Sigmund Ruud en Suiza (86 metros). Un salto de 80 metros equivale a un desnivel vertical de 42 metros, o sea la altura de un campanario nada mediano. La rampa de caída tiene una longitud de 140 metros y la plataforma está situada a 65 metros de altura sobre el llano. El desnivel total desde lo alto de la torre hasta el llano es de 108 metros.

El conjunto es imponente y digno de la finalidad a que va destinado. El antiguo trampoline en el cual podían efectuarse cómodamente saltos de 50 metros, será reformado al efecto de poder permitir sal-



tos hasta de 60 metros y se utilizará también durante los juegos olímpicos para pruebas de menor importancia.

UNA CATEDRA DE OLIMPISMO

La idea de los Juegos Olímpicos, que celebran este año de 1934 el 40 aniversario de su resurgimiento, va a recibir en Francia honores de una índole especial. El ministro de Instrucción Pública, monsieur Monzie, ha aprobado la creación de una cátedra de Olimpismo, que ha sido recientemente fundada en Niza con la participación de la Administración municipal y de la Universidad de Aix, y cuyo presidente es el miembro de la Academia Francesa, Mr. Paul Valéry. Esta cátedra ha sido ofrecida en primer término al barón Pierre de Coubertin. Su misión científica habrá de ser el estudio de la cultura física en su relación con la estética y la moral y en explorar los aspectos filosóficos de la cultura física.

ECOS Y NOTAS

El domingo pasado se jugó el match de fútbol Madrid-Athletic de Bilbao.

Vencieron los de Madrid, que se hicieron la ilusión de que habían pisoteado el Estatuto Vasco.

Nada menos.

Ni nada más.

Muy triste que, ante 22 atletas magníficos de todas las regiones españolas, nadie tuviera allí ganas de gritar; Viva España!

A un "sportsman" le preguntaron hace unos días:

—¿Y qué harán ustedes del Congreso de los diputados cuando triunfe el Fascio?

El "sportman" podía haber contestado muchas cosas. Por ejemplo, que se instalarán allá pistas de tennis cubiertas o un stadium de ping-pong.

Pero él es un hombre generoso y dijo:

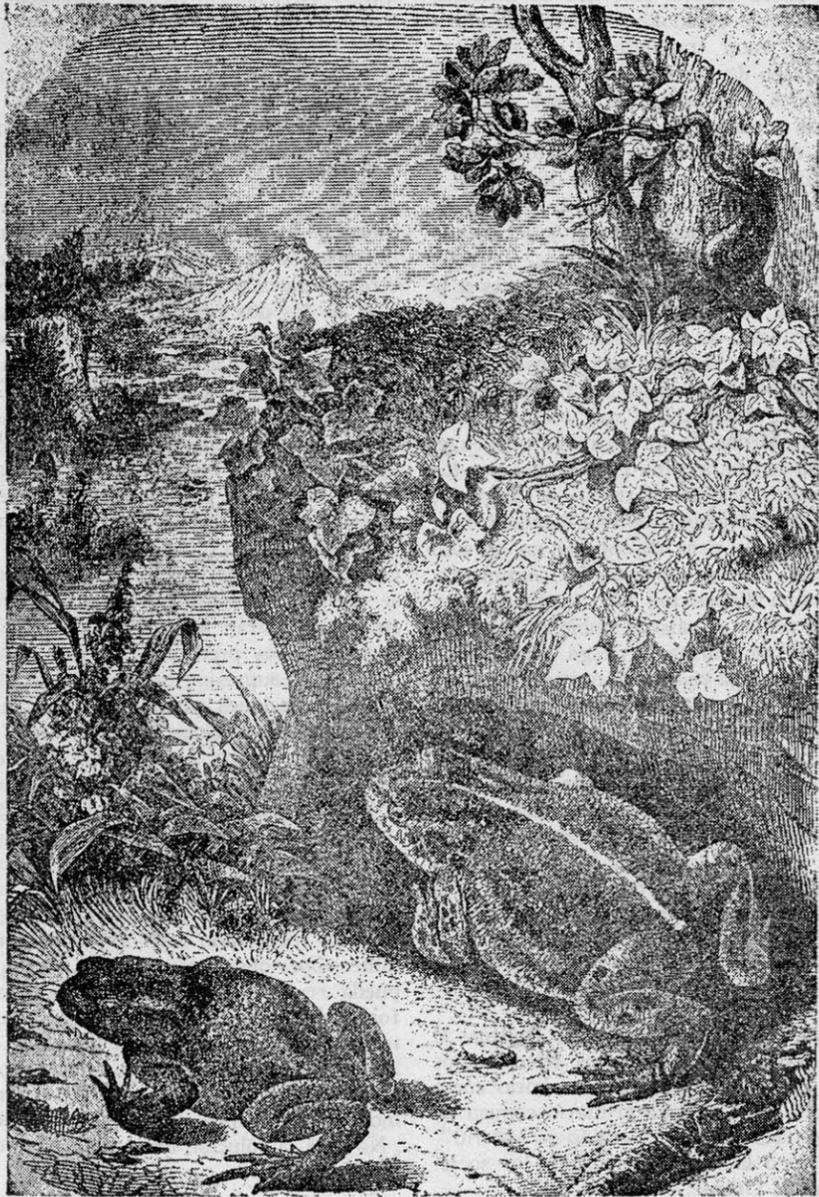
—Allí instalaremos el museo nacional de figuras de cera.

Si Goethe escribiera de nuevo el "Fausto", haría que su personaje principal vendiera su alma a la gimnasia sueca.

Y le regalaría una máquina de afeitar y un pantalón blanco.

El Carnaval muere. Porque es el último resto de la Olimpiada del andrajó.

EN TERRENO INTERMEDIO



Al servicio de un antifascismo razonable

Asociaciones escolares

¡Espionaje!

Se ha discutido en las Cortes si debiera privarse, siquiera temporalmente, de representación en la vida oficial universitaria al elemento estudiantil. El voto que en las Cortes expresa el sentido de nuestro movimiento fué contrario a tal proposición.

Nuestra postura en ésto es clara: en primer lugar creemos que el elemento estudiantil *debe tener representación* en la vida oficial universitaria. Y en segundo lugar creemos que la representación debe estar encomendada a una sola agrupación de tipo estrictamente profesional, como reclaman los principios corporativistas de nuestro movimiento.

Lo malo es que la F.U.E. se haya convertido en entidad política. Pero no sería adecuado remedio para esa desviación el implantar la representación proporcional. ¿Qué es eso de la representación proporcional? ¿Que cada asociación de las diversas tendencias políticas tenga derecho a unos cuantos mandatarios? Eso sería trasladar a la Universidad el funesto régimen de la representación por partidos, que nosotros deseamos ver extirpada de la Universidad y de toda la vida pública. Si es malo un Parlamento integrado por minorías partidistas, calcúlese lo que habría de ser una representación estudiantil con radicales, conservadores, tradicionalistas, socialistas y agrarios. Determinar lo corporativo estudiantil por razones de bando político es una manera de corromper a la adolescencia.

Claro que nosotros tratamos de ganar con nuestro entusiasmo el espíritu de los estudiantes. Pero es, precisamente, porque queremos apartarlos de todo particularismo partidista y agruparlos en un haz resuelto, afanoso de la grande España.

Un síntoma más de cómo se opera sobre nuestra España, a la que se juzga botín fácil y presa a corto plazo. El descubrimiento de una organización de espionaje en la costa catalana, se relaciona con la gran actividad desplegada en las islas Baleares y en nuestra costa marroquí. Los que juegan en torno de España, no sólo operan minando sus vínculos de unidad, sino que en la espera de que caigan maduras cada una de las piezas españolas, se preparan ya para su más cómoda intervención en los desgarrones de nuestro suelo.

¡Espías, espías por todas partes! Espías que campan a sus anchas sin que nadie ponga coto a sus actividades. ¿Qué hace el Gobierno de España, encargado como es lógico de velar por su seguridad y su supervivencia?

El Mediterráneo se abre a todas las codicias europeas. Nuestro pie balear surge despertando los mejores apetitos. En la contradanza de Europa sólo se nos asigna el papel de base de operaciones, y aún éste, a pesar nuestro, como le plazca al forjador que escudriña en estos momentos para luego hacer por sorpresa presa fácil.

¿Qué piensa España de todo ésto? ¿Se puede vivir a merced de quienes nos van restando día a día la jerarquía que nos corresponde en el mundo? Ni pipas repartidas en la plaza de la Independencia por líderes de partidos en derrota, que quieren comprarnos por gargantillas como a negros, ni espías a ciencia y paciencia de todos los españoles. ¡Que el mismo orgullo nacional barra a todos los que conspiran contra la integridad y la continuidad de España!

¡ALARMA!

Con ostentosa publicidad, los cabecillas del socialismo lanzan a diario sus amenazas de revolución. Con la misma publicidad, por lo menos, ha de ser lícito a todos dar la señal de alarma.

Descontado lo que haya de bravata inocua en las baladronadas socialistas, sería insensato quien quisiera ignorar el peligro verdadero que el socialismo representa. Dos años de gobierno omnímodo han convertido las Casas del Pueblo en arsenales y han permitido al socialismo conocer libremente los resortes con que el Estado cuenta para defenderse. Hasta la penetración en esos resortes ha sido intentada y, en parte, conseguida por el socialismo.

Este, ahora, queriendo que se le perdonen las injusticias que hizo sufrir, cuando mangoneaba, a las demás agrupaciones obreras, lanza a los cuatro vientos la invitación al "frente único". Todos los obreros—dicen los socialistas—han de unirse para llevar a cabo la revolución social.

Puestas así las cosas, los primeros a quienes hay el deber de avisar es a los obreros. ¡Cuidado, obreros, con los apóstoles de la "revolución social"! "¡En guardia contra los políticos!" Todo el que quiere movilizar las masas sindicales para fines políticos debe ser mirado como sospechoso. Los sindicatos son los instrumentos de ataque y de defensa del proletariado en tanto no concluya la lucha de clases. Pero los que invitan a los sindicatos a salirse de su cauce propio aspiran a encaramarse sobre los trabajadores organizados con propósitos bien ajenos a la clase obrera. Piensen los obreros cuánto mejor avenidos han estado los ministros socialistas con los grandes monopolios y con la alta banca que diligentes en deparar a los mismos obreros las ventajas prometidas cuando solicitaron sus votos.

* * *

Pero las que necesitan, en esta hora, más apremiante advertencia son las clases acomodadas.

¡Ay de ellas sino saben separar estas dos cosas: movimiento obrerista e intento revolucionario!

En cuanto a lo primero, queda todavía muchísimo por hacer. No es tolerable que nadie viva en paz mientras para millones de semejantes nuestros la vida elemental, mínima, puramente el pan y el misero albergue, es poco menos que un azar, puesto en peligro casi cada jornada. Debemos ir pensando en que una comunidad bien regida no puede considerar a los obreros como una clase con la cual se regatea desde el poder, sino como una de las

unidades integrantes del común destino de la patria. Antes que nada, de una vez, hay que proporcionar a todos cuantos conviven en un pueblo un mínimo humano y digno de existencia. Y ésto no por limar las uñas al peligro revolucionario, sino porque es profundamente justo.

Mas la revolución que tenemos a la vista es otra cosa. Eso ya no es el movimiento obrero, sino el intento de asalto del poder por gentes políticas rencorosas y odiosas, algunas que tienen tan poco que ver con los obreros como Azaña y Casares Quiroga. Estas gentes, por un afán satánico de desquite, están pactando incluso con los separatistas de toda especie. Su rencor vale más que España; poco importa para ellos que España se hunda o se destruya con tal de ver satisfecho su rencor.

Contra tales gentes no puede haber cuartel. Son la antipatria y el antiespíritu. La ferocidad materialista, seca, inhumana y despiadada. ¡Todos contra ellos!

Pero ¡ay otra vez si las clases acomodadas quieren poner en juego, como únicos estímulos antirevolucionarios su comodidad, su egoísmo y su nostalgia de perdidos privilegios! Frente a la antipatria, hecha mito actuante, no puede alzarse más que la empresa limpia de la patria. La patria sin segunda idea, con todo lo que tiene de directamente atractivo, pero, juntamente, con todo lo que exige de abnegado. La patria de todos, no la de los privilegiados. La patria fuerte y unida, militante y justa. La que soñamos para el esfuerzo y para la muerte los que formamos en la Falange.

Nada, pues, de heladas milicias rompehuelgas. Nada de equipos mixtes, sin emoción, de muchachos más o menos combatientes. ¡Todos a las mismas filas y a la misma señal de mando! Los cobardes y los cicateros—aquellos que, a falta de otra cosa, deben dar su dinero generosamente—saldrán malparados triunfe quien triunfe. No es hora de dudas. Ha sonado—el enemigo está a la puerta—el toque de alarma.

Mira bien, burgués lo que haces ahora. No te pongas en esta hora a decir: "Soy rico, tengo bastante, tengo tierras, tengo valores, tengo cuenta en el Banco, tengo familia honrada, hijos y mujer... Nada me falta más que un poco más de tranquilidad".

Sabes lo que te decimos: Mira bien, burgués, que ahora tienes que andar con cuidado. ¿Dices que no te falta nada más que un poco más de tranquilidad, Te faltan, si sigues así en tu egoísmo, tres otras cosas: La ira de Dios, la ira de España y nuestra ira.

Noticiero de España

Azaña quiere volver de la isla de Elba

Azaña ha hecho un discurso inteligente, nocivo, disgregado y disgregador como todos los suyos. Ha visto con agudeza los equívocos en que ciertas derechas se debaten y sobre todo ha soplado hábilmente en todas las ascuas de rencor, que tiene sobre las vivas ascuas a las izquierdas. Azaña quisiera volver—claro está—del lazareto que le sirve de Isla de Elba. La indecisión, la flojedad, la relajación combinatoria a que se entregan las fuerzas parlamentarias y gubernamentales, que podrían oponerse pueda ser que le abran el camino y aún le hagan necesario desde el punto de vista del Estado liberal democrático. Pues ¿qué se habían creído? Acatar una democracia liberal equivale a acatar siempre la posibilidad de una vuelta de Azaña. O sino ¿qué especie de Reforma Constitucional sería posible en que la vuelta del señor Azaña estuviese prohibida por el artículo 75? Viven muchas gentes de engañarse a sí mismas y de engañar a buena parte de la nación con promesas pueriles. Por no afirmar la voluntad de un Estado nuevo se barajan esos emplastos de reformas constitucionales. No, señores. Con reformas y sin reformas, admitidos dos o tres principios esenciales a toda democracia, la vuelta de Azaña es perfectamente posible y legítima, la antinación en el Poder, apoyada sobre sus legítimas columnas de marxismo y de separatismo, es siempre posible. Y es posible también que para oponerse a Azaña sea necesario contar desde la derecha con los votos de los separatismos cristianos de Vasconia y de Cataluña. Azaña encarna como nadie la lógica y el absurdo del sistema parlamentario-liberal-democrático. Todas las ideas son respetables según ese sistema. Se vive en un juego de verdades diversas que impide la afirmación simple y resuelta de la verdad de la Patria y de la verdad del Estado, que son la Patria de Verdad y el Estado de Verdad. Es curioso que entre los que se escandalizan con mayor aspaviento de las cosas de Azaña se reconocen o se acatan paladinamente todos los principios en que Azaña tomó su fuerza para gobernar y puede tomarla aún para volver.

El socialismo en la picota

El pueblo de los socialistas

La fracasada revolución de Austria dominada y batida con sus mismas armas ha suscitado una reacción casi cómica en los socialistas españoles. Injurias a Dollfuss y sorda irritación. ¿Qué caso de dictador repugnante es ese que no dejó triunfar al socialismo armado?

Estos marxistas del lado de acá son una gente pintoresca en medio de todo. Recriminan a Dollfuss porque ha mandado disparar contra unos pobrecitos que disponían—haciendo la higa a Ginebra y su desarme—de todo lo que puede apeteer un ejército armado hasta los dientes.

El gobierno austriaco, por lo visto, debió de dejarse derribar y asesinar sin "disparar contra el pueblo" Esto de "el pueblo" es una de las entelequias más

cínicas del socialismo, que ha entrado en barrena y no "carbura".

No, el pueblo no quiere más engaños, no puede soportar el negocio de esa nueva burguesía napoleónica encaramada en las prebendas, mientras las famosas *reivindicaciones* continúan en futuro imperfecto. El pueblo, señores socialistas—¡a ver si nos queremos enterar!—, es el que se ha manifestado en Francia contra la inmoralidad de un Gobierno falsamente democrático y unos líderes socialistas en descrédito. El pueblo es el que ahora se ha puesto junto al poder constituido en Austria, tal vez sin sentir este poder como una aspiración, pero siempre en la idea de que era un mal menor aceptable frente a la posibilidad caótica de una dictadura marxista. El pueblo es el que aquí en España les conoce ya admirablemente y encontró la palabra "enchufista" para designar con precisión popular y admirable a los que encontraron un medio de vida en el chantaje de la amenaza revolucionaria y al engaño permanente. El pueblo, en suma, es exactamente todo lo contrario que el socialismo caduco, descascarillado y en bancarota.

Los sentimentales de la pena de muerte

El criminal que asesinó al estudiante Montero agrediendo por la espalda y rematándole cuando había caído, ha sido condenado por el Tribunal de Urgencia a veintidós años de prisión.

No nos hemos de distinguir jamás por el rencor. Pero en una simple proporcionalidad del acto cometido ruinmente y de la condena, si hemos de señalar con palabras que por no ser nuestras tienen el valor de un desapasionamiento absoluto. "Informaciones" publica un editorial del que copiamos las siguientes líneas:

"Esa pena para cualquier persona honrada sería abrumadora. Para un criminal empedernido como lo es el autor de ese asesinato no significa gran cosa. Contando con los indultos y con las posibilidades de evasión, bien poco. A ese precio él y sus congéneres no vacilarán en seguir cometiendo nuevos asesinatos. Eso se llama luchar contra la sociedad con ventaja. Y a eso se ha llegado por haber suprimido aquí la pena de muerte.

Es curioso que los partidarios de la supresión de la pena—hay aquí algunos bien notorios—no se emocionen sino ante la posibilidad de que se prive de la vida a los asesinos. Eso les conmueve profundamente. Cada vez que se ha ido a ahorcar a un criminal han sido de oír sus lamentaciones y sus gimoteos. En cambio estamos asistiendo a una serie de asesinatos que espantan y no se les ha oído expresar su indignación contra los ejecutores y los inductores directos o indirectos de esos crímenes. Singular forma de sensibilidad que se reserva íntegra para los malvados y no se manifiesta ante la muerte que aquellos producen a los hombres de bien.

El caso es que en ningún país civilizado de los que siempre nos ponen como ejemplos la pena de muerte ha sido suprimida. Ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en Austria, ni en Italia, ni en los Estados Unidos, ni en la Rusia de sus nostalgias y sus amores se ha abolido la pena de muerte. Allí los asesinos arriesgan la piel al lanzarse a sus

sinistras empresas. Aquí, no. Aquí juegan sobre seguro. Los que se hubieran enternecido viéndolos en riesgo de morir pueden estar tranquilos. Aquí no están en riesgo de muerte alevosa más que los hombres honrados. Demuestra esto el fondo auténtico de injusticia y de perversión que hay en todas las revoluciones y de qué manera las nociones de lo justo y de lo injusto se subvierten al extremo de que la ternura del legislador y del Estado se reserva para los asesinos, dejando abandonados a sus instintos feroces a la masa de las gentes pacíficas.

Pero esto es imposible que continúe. La pena de muerte para casos como el que comentamos debe ser restablecida y aplicada, cualesquiera que sean los llantos hipócritas de los fariseos, que en el fondo lo que sienten es simpatía por los malvados a quienes tratan de amparar, bien que alegando motivos humanitarios. Suprimir la pena de muerte no ha sido decisión dictada por móviles sentimentales, sino disposición bien meditada para mantener en el país un ambiente de terror difuso, de alarma y riesgo permanente, que mantenga en constante miedo y sobresalto a las gentes honradas y facilite la acción revolucionaria. Los asesinos son los cómplices bien considerados de los revolucionarios. Y la prueba está en que sólo de tarde en tarde, de mala gana y por fórmula, los censuran y los reprueban algunos; que otros lo que hacen es excusarlos mientras pueden, o callar ante sus fechorías, aprobándolas así de un modo tácito."

Un conflicto Orense-Viena

Aunque parezca mentira, a Dollfuss le han salido unos enemigos trebuchados que no debe de saber a estas horas cómo vencer. Por un lado el diario cómico de Bousquets Freres, "Heraldo de Madrid" Por otro la seria amenaza de los socialistas de Orense.

Los socialistas de Orense han acordado manifestarse para protestar contra Dollfuss. En los círculos internacionales se teme que el Gobierno austriaco no pueda resistir tan duro golpe unido a la enemistad personal que muestra por Dollfuss el director de "Heraldo", Sr. Fontdevila.

Esta tarde tendremos a don Melquiades

En nuestro número anterior decíamos: "¿No sería un Gobierno Melquiades la solución de todo?" Algunos lectores pensarían que se trataba de una

broma. Grave error. Lo que ocurre es que en la redacción de este semanario se manejan los más ocultos hilos de la política española.

Todo ha sido cosa nuestra: nosotros inspiramos al señor Alba la decisión de dar al Gobierno y al Parlamento unos cuantos consejos sensatos. Incluso corregimos el texto de la pastoral, en orden a sustituir algún adverbio. Nosotros asistimos como genios ocultos a las de liberaciones de la minoría radical. Nosotros encauzamos la profunda conversación de los dos presidentes, el del Consejo de ministros y el de la Cámara. Nosotros animamos al señor Gil Robles a retirar su incondicional apoyo al Gobierno. Por obra nuestra se llevó el Gobierno un susto al encontrarse con sólo 132 votos contra 119 en la tarde del martes. De nosotros, y de nadie más, depende lo que pase hoy jueves 22 de febrero.

Y esto será lo que pase esta tarde: el Gobierno será derrotado en las Cortes; se abrirán las consultas. Diversos señores se retratarán a la salida de Palacio como en años pretéritos, sin otra novedad que la supresión de la chistera. Harán declaraciones plumbeas. Y al cabo se formará un Gobierno. Entrarán en él, casi de seguro, los radicales moderados (¡ya era hora, señor Salazar Alonso!), los agrarios, los de la Ceda y los de la Lliga. Don Miguel Maura dará una agria nota diciendo que está disconforme con el Gobierno. En vista de ello se le separarán dos o tres diputados del partido, reduciendo éste a las honestas dimensiones que se recomiendan para que pueda reunirse a deliberar en la plataforma de un tranvía. Los periódicos ilustrados nos obsequiarán con las caras de los pocos españoles que aún faltaban por ser ministros. Pero, sobre todo, tendremos de presidente a don Melquiades. ¿No será la solución de todo un Gobierno Melquiades?

Una conferencia de Albiñana

Copiamos de "El Debate": "Ayer tarde pronunció en el Centro Nacionalista el Dr. Albiñana su anunciada conferencia. En ella atacó a los partidos de derechas, especialmente a la Juventud de Acción Popular. Dijo que el partido nacionalista se diferenciaría sustancialmente de Falange Española. Un oyente dió un viva a Falange Española y se promovió un escándalo que duró unos minutos. Asistieron unas doscientas personas."

Leed

EL ESTADO CORPORATIVO

Un estudio del desarrollo del fascismo en Italia, por el inglés

H. E. GOAD

Traducido por el Marqués de la Eliseda

Noticiero del mundo

Tempestad sobre Viena

¡Mil quinientos muertos! ¡Cuatro días de continuado canto de las ametralladoras! El azul Danubio, enrojecido. Viena moviéndose a los sonos del vals repetido de los fusiles. Pólvora y flamas. La vieja Cruz del Imperio bajo reflejo de bayonetas. Cascos de guerra, en lugar de nostálgicos violines de "tziganes". La sombra de Metternich acurrucada bajo los macizos de Schoenbrunn. Dos gruesas lágrimas sobre las mejillas del emperador Francisco José, el de Sadova y Sarajévo. La espada de Starhemberg, nuevamente, rubricando el cielo de Viena.

La socialdemocracia ha metido la pólvora en las ciudades austriacas. La indecisión del canciller Dollfus ha tenido que jugar la carta definitiva. El cañón y el fusil han tenido que oponerse a la brutal acometida, que prometía el desbordado torrente del revanchismo. Los socialistas austriacos han realizado el último y tristemente cruento esfuerzo por mantener las posiciones ganadas a favor de un viento de confusión. Dollfus se ha visto obligado, al igual que Seipel, a pronunciar la voz de: ¡Fuego! Camiones militares rodando por las calles vienesas. Amenazas de hambres y sombras. La "schutzbund" lanzando a sus huérfanos a la subversión inútil. La "heimwehren", con el corazón puesto en el servicio de Austria, conteniendo la suicida oleada socialista.

Viena era el último reducto del socialismo. Entre las contradanzas peligrosas de la política austriaca, el municipio vienes continuaba en las manos de los socialdemócratas. Dollfus se batía frente a la cruz gamada del racismo. Manteniéndose en la cuerda floja de la conservación de la independencia, había de tender las manos de la derecha a la izquierda. Poco tiempo antes del estallido revolucionario, aún le servía a Dollfus la socialdemocracia para contrabalancear el ímpetu progresivo del nacionalsocialismo. La celada se le estaba tendiendo a sus pies mismos.

Pero allí estaba Starhemberg con su "heimwehren" para poner los puntos sobre las íes; para ofrecer el pecho a las balas y que Austria siguiese existiendo. Porque de momento, lo que Starhemberg y Dollfus han logrado es que el último resto del imperio austro-húngaro no sucumba.

La cruz gamada acechó por un lado, el haz lictorio se afiló en la frontera austriaca; Checoslovaquia metió sus ametralladoras y sus fusiles—¡aquel nombre de Skoda que se agitó bajo todos los luctuosos vientos del 14 al 18!—al servicio de la revolución socialista. Diríase, que de todas las puntas de Austria tiraba algún interés. Más allá de sus fronteras, el dado en alto de la revolución era contemplado por todos con el entrecortado aliento de los que esperan la jugada decisiva. Pero el socialismo, carcomido por todas las concupiscencias de la política, no tenía fuerza más que para provocar un inútil derramamiento de sangre. Los jefes mismos de la revuelta no tenían puesta en ella la más mínima confianza. quizá en su interior lo que se movía era el secreto e incontenible movimiento de aclarar de una vez para siempre su fracaso.

El "frente patriótico" ha quedado a flote. Fuera de la ley han resultado todos aquellos partidos que no lo integran. La lección de Austria es de las más saludables: las contemporizaciones sólo sirven para encontrarse, en cualquier encrucijada de la política, con mil quinientos cadáveres. Al estertor último del socialismo no le queda ya en toda Europa otra misión que cumplir: producir algunas trágicas jornadas, definitivo coletazo de su táctica de regar con sangre las ciudades. De Bela Kum a Otto Boner los resultados han sido los mismos. No queda, pues, ningún interrogante abierto ante el socialismo. Su liquidación la ha realizado concienzudamente su sola presencia.

Austria, en cambio, desterrada la roya pesadilla, abre en su dramática trayectoria una nueva pista. En estas mismas columnas se dijo que aunque a Dollfus le viniera grande la camisa fascista no le quedaría otro remedio que ahorcarse en el árbol del príncipe Starhemberg. Y en este momento, el minúsculo canciller se encuentra con la "heimwehren" oprimiéndole por todos los flancos, en uso de un derecho conquistado en la más clara de las lides.

(Nota final). Austria y Hungría van a ir a Roma a entrevistarse. El acecho de las cancillerías pone a presión los pasos del canciller Dollfus. Austria se encuentra respaldada por Italia, Francia e Inglaterra. La diminuta y romántica silueta del Metternich de bolsillo mide, como si calzara las botas de siete leguas, los caminos de Europa.

La ira de Francia y el camino nuevo

La ira, la santa ira, ha rebotado por todas las esquinas de Francia. El tirón de la manta producido por la estafa Stavisky, ha mostrado todo lo inconfesable que cubría el turno de los partidos. La democracia francesa ha tenido que tocar a rebato. ¡Esta nave se hunde! han gritado para sí desde Blum a Tardieu. El Palacio Borbón ha cabeceado movido por la agitación de la calle. La política de izquierdas, con su turbio juego de tirar la piedra y esconder la mano, ha caído por tierra sobre el suelo de París, entre los gritos y la sangre de los patriotas, el rafagueo de los proyectiles y las luces fugitivas de los incendios.

¡Adiós, adiós para siempre!, ha querido gritar el buen francés, ante el desencajado juego de sus Instituciones. Como en las horas más indecisas de la guerra grande, cuando Clemenceau hubo de congregarse junto a sí la confianza del pueblo entero, ahora Doumergue se ha visto precisado a formar un Gobierno de contención. Nada menos que el mariscal Pétain se encuentra al lado de Doumergue integrando parte del Gabinete nacional. También el general Denain y el señor Rivollet, secretario de la Unión de Combatientes. Toda la Francia que se aprestó a morir en las horas más angustiosas, se ha dado cuenta de que la estafa Stavisky no era sino el síntoma inequívoco de la gran estafa que el sistema político había organizado para escamotear la insobornable y firme realidad de Francia.

Detrás de la máquina democrática no

había otra cosa, sino el apetito desenfundado y la vocación por la granjería. ¡Todo eso por la borda!, ha formulado el encendido pecho de Francia. Pero los viejos políticos, los profesionales del chalaneo parlamentario, se defienden aun en la última barricada. El miedo les entrecorta la voz y, en el Parlamento—¡nada menos que en el Parlamento francés!—se oye pronunciar la palabra fascismo.

Las "Cruces de Fuego", organización militarizada, que en unión de los "cañuelos" fué la primera en lanzarse a las calles de París para exteriorizar la protesta viva de Francia, se alza ante la conciencia de los viejos zorros de la política como el fantasma vindicativo que viniera a exigir las cuentas claras. ¡Fascismo! El ca-

mino nuevo. El demoliberalismo se cuarteaba. Del mismo modo que la intentona austriaca denuncia el ocaso socialista, la quiebra del parlamentarismo francés—¡siete gobiernos precarios en veinte meses!—señala el descenso de su cotización en el mundo.

El pelele demoliberal ha sido arrastrado por las calzadas de París. Doumergue corre a hacer menos violenta la caída. Herriot, Chautemps, Daladier... serán dentro de poco tristes fantasmas de humo. El mundo marcha por el camino nuevo. La ira de los pueblos ha aprendido a no errar sus golpes. El buen francés sabe cuál será la caja de resonancia que recoja su grito entrecortado, su alarido íntimo: su ¡Viva Francia!

El arte peor de nuestros detractores no es el de los que se dedican francamente a decir que hacemos mal, sino el de los que se dedican taimadamente a ocultar, o a cercenar la noticia de todo el bien que hacemos. Estos ponen su polvoriento mala voluntad, sobre este bien que hacemos, para que no se vea, y si no lo pueden cubrir, se contentan con acumular y sembrar detracciones ocultas para que el innegable bien, que a la Patria traemos no aparezca exento de sospechas. Su espíritu polvoriento no basta y en vano alquilan avispa venenosas para estropear nuestro panal y consolarse de su impotencia.

La verdad y la muerte

Un glorioso caído—¡¡ Presente!! — le decía pocos días antes de su muerte a un jefe nuestro, intentando explicarle su evolución ideológica que le había traído desde el campo de las juventudes comunistas hasta nuestra incipiente Falange, tesoro de porvenir y maravilla de sacrificio:

"Nadie se había acercado nunca a la juventud explicándonos la verdad. Los partidos políticos prometían programas de mandado relumbón, llenos de lugares comunes y de frases hechas, que sabíamos además que cuando llegara el momento de aplicarlas, no habían de serlo sino al través del prisma político, con claudicaciones, cesiones, transfiguraciones y componendas tales, que la promesa quedaría en solemne mentira. Para la juventud, la única verdad evidente e incontrovertible, demostrable en el acto mismo de proferirla, es la acción, el movimiento, la milicia llena de ardor combativo y sin ideología anquilosada, pronta al sacrificio por su ejecución."

"Eso en realidad no nos lo ofrecían más que desde el campo comunista y a él fuimos varios en busca de la verdad, de la íntima correlación entre la propaganda y la táctica, entre la prédica y el hecho. Cada hombre tiene una misión definida, eminentemente act.va. Allí había, pues, la verdad, por lo menos parte de la verdad. Allí no se nos engañaba; lo que se decía, se hacía. Pero no había más que eso, parte de la verdad. Existía la acción, faltaba el fundamento de raigambre nacional, faltaba España y sobraba Moscú."

"Un día vimos el crecimiento arrollador de los movimientos nacionalistas europeos, que nos mostraban también la verdad clarividente de la acción, del propio sacrificio, basado sobre postulados constructivos y no sobre entelequias destructoras. Ese día muchos volvimos conscientemente los ojos hacia la aurora que predecía el día claro de gloria y de sol. Por eso hemos venido a las Falanges, en busca de la verdad que es la acción, apoyada por la verdad que es el principio de la unidad de destino de España, bajo el signo redentor de la catolicidad imperial. La juventud quiere acción, pero la quiere creadora como el principio vital, arrolladora en torrente de los altos destinos nacionales, la quiere de Flandes al Pacífico, cubriendo medio mundo..."

Así hablaba quien ya no hablará más; pero sus enseñanzas tienen un doble va-

lor, por quien las dijo y selló con su propia vida, ofrecida en generoso ardimento de sacrificio por esa misma acción que postulaba, donde está la verdad, su verdad y la muerte, su muerte, verdad suprema en que se funden todas las verdades y que nos explica con claridad meridiana la evolución ideológica de una juventud en sazón, dándonos la clave y la esperanza de un movimiento de resurrección nacional que tiene como fe suprema, nuestra FE.

Tenemos el más ambicioso y el más humilde de los ideales; encuadrado en nuestros corazones sin el marco rígido ni programático de las doctrinas ampulosas estilo siglo XIX. Tenemos la verdad, pero no la verdad sólo nuestra de la acción que nos es peculiar, la del sacrificio, sino la verdad de y para todos los españoles. Denominador común que a todos abraza uniéndolos en mayestática salve litúrgica con salmos de abnegada renunciación que suben al cielo trazando entre espirales de incienso ensangrentado, un nombre, uno solo, cada vez más alto y cada vez más grande, ESPAÑA.

Esa es nuestra acción, ESPAÑA. Esa es nuestra doctrina, esa nuestra verdad, ese nuestro solo programa, que tiene asperezas de sierra catalana, horizontes castellanos sin fin, remansos gallegos, ideales inmaculados de picos pirineos jamás hollados en su blancura milenaria, raíces hondas como despeñaderos, con luminosidades de mar levantino y bravura indómita de Atlántico sin límites.

Suma y compendio de la virtud española, jugo de la eterna juventud de un país que se niega a morir en manos mercenarias de metecos y mozarabes, hebreos y masones, pacifistas internacionales dependientes de Amsterdam, y quiere en cambio con gesto altivo tantas veces repetido, florecer frondosamente en la primavera perenne de su historia, con la savia eternamente renovada de su juventud...

El sol de España, el que jamás se ponía en sus dominios, la verdad de España, la que jamás se ocultó en los siglos, seguirán como faro que guía a buen puerto a los navegantes perdidos entre las brumas y las tormentas de las pasiones y los vaivenes políticos, mientras tenga hijos generosos e intrépidos como el glorioso caído, en cuya alma vibró cuando ya sus labios no podían articularla, una sola frase impercedera: ¡España. Presente!

Vida fascista

La juventud en la Rusia soviética

En estos días los italianos especialistas de educación juvenil nueva siguen con interés un reciente libro del alemán Klaus Mehnert titulado "La juventud en la Rusia soviética". Libro de veras interesante.

En Rusia viven actualmente casi cien millones de jóvenes nacidos tras 1906. Esos jóvenes casi conocen la Rusia de anteguerra, apenas la insurrección que hizo triunfar el bolchevismo, y viven en el clima extraordinariamente duro y unitario de la revolución. Este clima duro es tanto más aceptado y exaltado cuanto menor es la edad del muchacho. El hombre de 50 años con cierto sacrificio y haciendo apelación a todo su espíritu de adaptabilidad, se somete a las exigencias, muchas veces crueles, de la vida colectiva. Un vigor o espíritu combativo caracteriza la juventud rusa que lucha, sufre y cree en la victoria.

Un rasgo interesante es el que se refiere a la preparación cultural de los jóvenes. La cultura se considera sin ninguna alusión o sentido hacia lo humanístico. Huye de la formación del hombre, a base de un conjunto de cualidades espirituales, morales, intelectuales, y artísticas. Lo que busca es la formación de su personalidad como conjunto de aptitudes profesionales, técnicas, económicas—para que puedan servir directamente a la comunidad.

Cuando se habla de cultura o de arte, la primera cosa que se pregunta es ésta: ¿para qué ha de servir? Ningún valor, pues, tendrían si no han de estar estrictamente ligadas a una cuestión práctica y contingente.

Un ansia grande apta toda la muchachéz soviética por aprender, y lee muchísimo. Pero todas sus lecturas están controladas en vista de esos fines y planes económicos.

Mehnert cuenta que durante una larga travesía por la Siberia, observó que mientras en la primera y segunda clase del tren los viajeros franceses, ingleses y americanos hojeaban novelas superficiales y algún periódico ilustrado, en tercera los muchachos rusos leían atentamente obras didácticas de industria, de agricultura de economía política, comunicados del Partido, opúsculos de propaganda.

Ello se explica teniendo en cuenta que la obra de industrialización que Rusia desea, necesitará de 440.000 ingenieros industriales, 450.000 agrónomos, 150.000 para transportes, 45.000 médicos y otros tantos juristas, economistas etc. era.

La tendencia del ruso a transferir a un mundo ideológico los problemas puramente materiales no es nueva. En las novelas de Dostoyewski y de Tolstoi se encuentra a menudo el personaje que emprende intrínsecas discusiones sobre la reforma de los tribunales o el funcionamiento de los trenes.

El número de los estudiantes que provienen directamente de la masa obrera llega al 30 por 100 del total. Pero entre los estudiantes el porcentaje de comunistas es mucho menor del que pudiera imaginarse. En efecto, entre los inscritos al Partido y Val Komsomol—Asociación de la Juventud Comunista—se llega sólo al 48,3 por 100. Lo que significa que los intelectuales se resisten a aceptar la doctrina comunista. El mismo fenómeno, pero agravado, se observa entre los profesores y maestros, los cuales en mínima cantidad provienen del proletariado (40 sobre 1.231 en la Universidad de Estado en Moscú).

En relación con la tendencia fascinadora de la juventud rusa hacia lo técnico, todo cuanto se refiere a literatura pura, arte, historia, etcétera, se repudia. El libro, como nosotros lo concebimos, ha desaparecido, o reposa en estanterías empolvadas. Se ha ido sustituyendo por opúsculos de problemas actuales, que se venden por millones de ejemplares.

La literatura es válida cuando se hace de ella un arma de lucha de clases y de propaganda comunista.

El Plan quinquenal y otras materias semejantes deberán ser los temas de esa literatura.

Junto al opúsculo crecen el periódico y la revista. En 1932 existían más de 400 revistas de gran difusión, y periódicos con millones de ejemplares en las tiradas. Claro que la mayoría de tales periódicos no valen ni la tinta que gastaron.

Características también son las relaciones sexuales en esa juventud soviética. Esa relación fué descrita ya por la Kolontái, en "El amor de tres generaciones". O sea: de la madre, la hija y la nieta.

Para la mujer de la preguerra (la madre) valía el amor sobre todo. Para la hija, la lucha de sus pasiones la arruinaban su esfuerzo para el trabajo. Para la nieta, miembro del Komsomol, el amor no tiene la menor importancia decisiva. Es una variante de su vida colectivizada.

El amor libre, si existió algo intensamente fué a raíz de la revolución. Pero las catástrofes de todo género—morales e higiénicas—que comporó, hizo necesarias medidas de regulación sobre una base monogámica. Quedando sólo el divorcio, la paridad de derechos y la libertad de unirse.

...

Afortunadamente la Revolución Fascista va sabiendo oponer un ideal contrario y fuerte a esa subversión de valores intelectuales y espirituales. Esa subversión típicamente oriental de los rusos.

Mosaico noticioso

LI HORIA

A un año de distancia de la creación de "Li Horia", por Mussolini, el Duce ha inaugurado nuevas obras, premiando a los colonos del agro positivo. Hablando al Pueblo el Duce ha anunciado que dentro de un año se inaugurará "la provincia" de Li Horia "la cosa más grande realizada hasta ahora por el régimen fascista en Italia".

EL FASCISTA SUIZO

En Suiza la Federación fascista del Cantón Ticino ha comenzado a publicar su periódico "El Fascista suizo". Su programa va contra el marxismo y la masonería, propugnando una verdadera democracia basada en el amor al pueblo y al bien común.

PASIVO FRANCES

El pasivo de la balanza comercial francesa en 1933 ha girado sobre los diez millones de millones de francos.

VAIVENES RELIGIOSOS

Por recientes estadísticas se sabe hoy que en Alemania de 1919 al 1932, cerca de tres millones de tudescos se hicieron "aconfesionales". De la religión católica salieron cerca de 350.000. Pero durante el año 1933, más de 300.000 elementos "aconfesionales" han solicitado el reingreso en sus respectivas religiones.

REBAJA A LOS DIPUTADOS

El Parlamento belga, reunido en Comité secreto, ha decidido aplicar una reducción del 15 por 100 sobre las indemnizaciones o dietas percibidas por los diputados.

EL LIO CHECOESLOVACO

Un censo oficial de Checoeslovaquia nos ha revelado la increíble composición—verdadero mosaico—de aquel Estado. Sobre un total de 14.479.565 habitantes sólo poco más de un tercio puede calcularse como compuesto por checoeslovacos. El resto está pulverizado en infinitas nacionalidades.

ESTONIA

El 24 de enero ha entrado en vigor en Estonia la nueva ley constitucional. La principal característica de ella consiste en una radical reforma y reducción de sus principios democráticos, que resulta del texto adoptado por la Asamblea constituyente del 15 de junio de 1920.

OTRO FRACASO SOCIALISTA

Viena está viendo triunfar en estos momentos el ideal fascista, nacional y social, sobre los principios turbulentos y turbios del socialismo. Las Casas del Pueblo austriacas han sido castigadas y reducidas como antes lo fueron en otros países y pronto lo serán en otros.

NORUEGA HACIA EL CORPORATISMO

En Noruega el Parlamento ha deliberado la constitución de una Comisión que tendrá la tarea de estructurar textos legislativos sobre la producción económica y las relaciones del trabajo, de modo que resulte una paz y una armonía y una colaboración entre los dadores y los prestadores de trabajo.

AGONIA LIBERAL EN U. S. A.

En los Estados Unidos la dirección de la N. R. A. ha ordenado a los sederos que habían aceptado un relativo Código industrial, la reducción del 25 por 100 en su producción. Análoga disposición ha sido tomada para la producción de las medias de seda. Todo esto por la necesidad de adecuar la producción al

consumo, en neto contraste—pues hoy lo hace el Estado—con las agónicas leyes del automatismo de la economía liberal.

TRIBUNALES DE SALUD PUBLICA

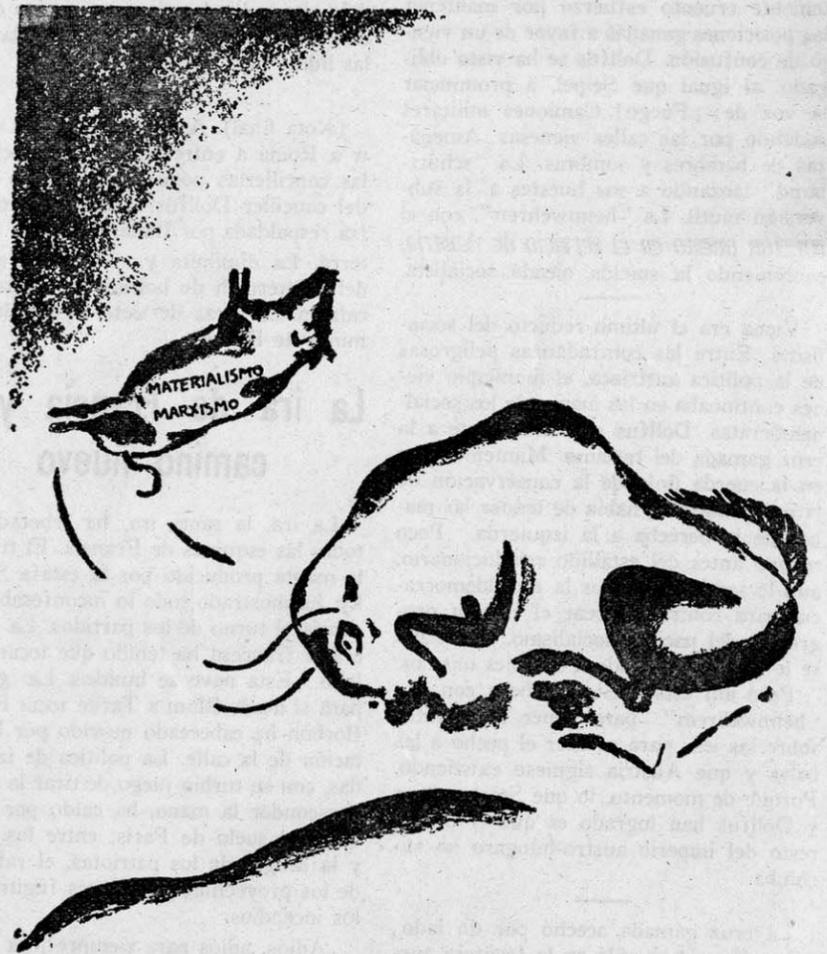
Verdaderos y auténticos Tribunales de Salud pública son los que han entrado en vigor en Alemania para cumplir la ya famosísima ley de la esterilización, para todos aquellos que tengan graves enfermedades hereditarias. Miles de tribunales han comenzado a funcionar. Muchos de ellos en Prusia. Los técnicos juzgarán que deberán ser esterilizadas unas 400.000 personas. En igual proporción hombres y mujeres. Cada operación costará 40 marcos. El Estado ha avanzado la cantidad de cuarenta millones.

ORIENTE Y OCCIDENTE

En la segunda quincena de diciembre se inauguró en Roma el Instituto para el medio y el extremo Oriente, con ocasión de un Congreso de 700 estudiantes asiáticos. En la apertura de ese Congreso habló Mussolini, quien afirmó, entre otras cosas, que la unión de Oriente y Occidente realizada por Roma hace veinte siglos, con recíproca comprensiva creadora de los pueblos, puede hoy volver y ser fecunda en nuevos resultados: contra la degeneración de la civilización capitalista y liberal.

EL FASCISMO EN EL MUNDO

Así se llama un libro recientemente publicado por L. Lojaco en Roma. Hace una revisión general del movimiento fascista en los diferentes países mundiales.



¡Atención, obrero!

Loebe, antiguo jefe del socialismo alemán, ha dicho textualmente lo que sigue:

"Cosa fácil de cumplir para mí, toda vez que he perdido la confianza que en otro tiempo tuve en la eficacia y el éxito de mi idea. Durante mucho tiempo la serví lealmente; hoy no puedo servirla, porque no creo que sea un bien. Hay que rendirse a las evidencias: la hora del socialismo ha pasado. El socialismo ha cumplido su misión, y su época histórica concluyó definitivamente. Todas sus posibilidades están agotadas, no sólo en Alemania, sino en toda Europa. Coinfecta convicción!"

cido con Hitler en creer que ha venido una nueva política al mundo. Ya sé que me expongo a que me llamen tráfuga y a que mis antiguos amigos me hagan objeto de anatemas e insultos. Pero no sé mentir. Me he convencido al ver que este régimen actual realiza cosas que nosotros no fuimos capaces de hacer; me he convencido de que la idea nacionalsocialista tiene que durar e imponerse. Soy un adepto espiritual de la política que dirige Hitler."

¡Alerta, obrero y escucha las voces de per-

El hecho y el espíritu de Falange Española

En esta coyuntura de fusión con la J.O.N.S., no es inoportuno un repaso de la breve historia de F. E.

"EL FASCIO"

En febrero de 1933 surgió la idea de publicar "El Fascio", semanario de calle. Seis hombres se reunieron para hacerlo: Delgado Barreto, el veterano y brioso periodista; Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Ramiro Ledesma Ramos, Juan Aparicio y José Antonio Primo de Rivera. Menos el primero y el último, todos presentaban una brillante hoja de servicios al movimiento nacional y social de tipo fascista. Sánchez Mazas había sido el primero que habló en España del fascismo italiano, como informador directo y magnífico. Giménez Caballero acababa de lograr, tras otros anticipos, su admirable "Genio de España". Ledesma y Aparicio encarnaban el brillante movimiento de las J.O.N.S. A todo ello añadió Delgado Barreto su experiencia profesional y Primo de Rivera su entusiasmo. Y el mes de marzo de 1933 salió de las prensas el primer número de "El Fascio".

Gobernaba a la sazón Azaña. En la madrugada del día señalado para la salida de "El Fascio", un ejército de policías fué movilizado en Madrid para secuestrar la edición. Con ello Azaña vino a proporcionar a "El Fascio" un triunfo mayor que el que hubiera podido depararle su necesariamente improvisado texto. Durante muchos días no se habló en España de otra cosa que de aquel intento de publicar un periódico fascista.

ALDA Y VALDECASAS

Los redactores jóvenes de "El Fascio", maestra su obra, siguieron, no obstante, reuniéndose. A sus reuniones se incorporaron en seguida dos sumandos valiosos: Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas. Ruiz de Alda unía a su gloria de navegante aéreo la robustez física, la tenacidad y la claridad de cabeza características de las estirpes jóvenes; García Valdecasas, espíritu de la más limpia y

bierno de Azaña detestaba sobre todas las cosas lo que tuviera un aliento genuinamente español. Todo brote de aquellas reuniones privadas era extirpado implacablemente. Pronto hubo que desistir, por entonces, de toda obra nueva. Las J.O.N.S. siguieron su camino. Los escritores volvieron a sembrar en las rendijas de la Prensa ajena. Los que no escribían emprendieron la catequesis personal, incansable, directa. Así, desde antes de que FALANGE ESPAÑOLA pudiera nacer, ya estaban ganados para la causa varios millares de convencidos. Por eso la irrupción del movimiento en la vida pública se encontró con masas desde el comienzo.

29 DE OCTUBRE

Así, en el cenro de España, con un acto público y sonoro, apareció el movimiento de FALANGE ESPAÑOLA. El torpe gobierno de Azaña había querido ahogarlo en el silencio, como si de una sociedad secreta se tratara. Y el movimiento irrumpió con todos los honores de la publicidad.

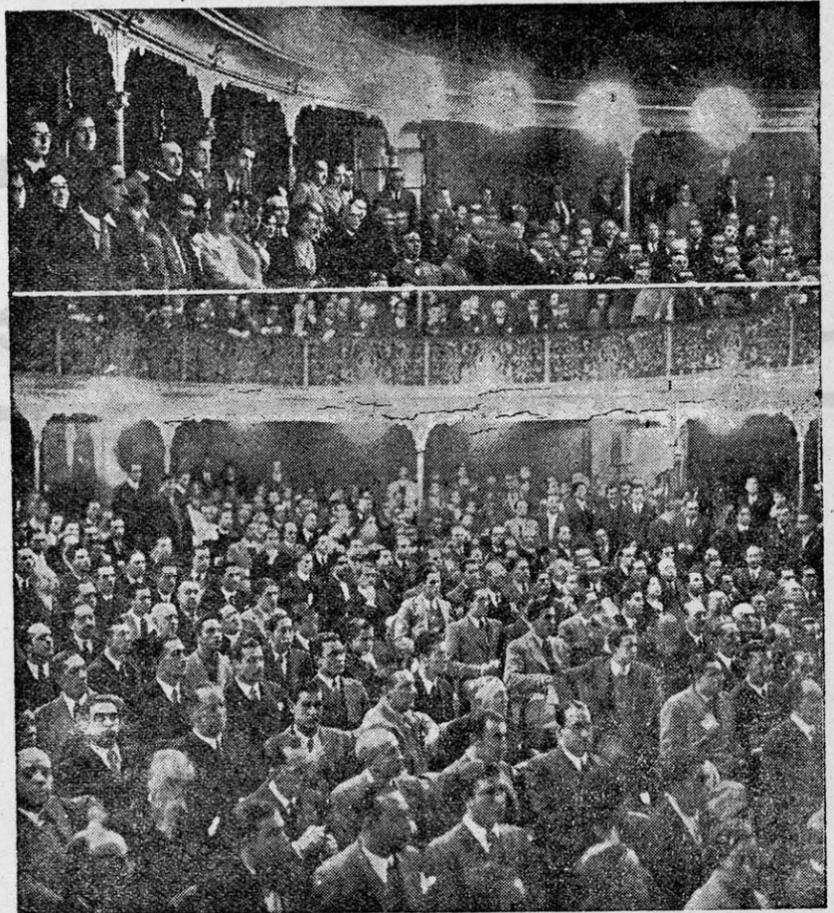
Hubo, naturalmente bravatas y amenazas contra el mitin que había de celebrarse en el teatro de la Comedia. Nada pasó: las autoridades tomaron sus precauciones; pero también estaban apercibidos varios cientos de muchachos voluntarios que no hubieran permitido ningún desmán.

Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera, lanzaron de viva voz, ante un auditorio no acostumbrado a oír la nueva verdad de España. La emoción fué tremenda y el entusiasmo clamoroso. ¡Ya estaba iniciado el movimiento! Era el 29 de octubre de 1933.

FALANGE ESPAÑOLA

Pocos días más tarde quedaba reconocida oficialmente la Asociación "Falange Española".

Su actuación ha sido entorpecida por el estado de prevención, por el estado de alarma, por la chinchorrería administrativa, por la intromi-



Aspectos del teatro de la Comedia el 29 de octubre.

En estos tres meses se ha trabajado sin descanso; se ha publicado F. E., nuestro periódico, y se ha reanudado tan pronto como ha sido posible la propaganda oral. Está reciente el mitin de Cáceres y próximos otros muchos.

FALANGE ESPAÑOLA ha logrado que la idea inspiradora del movimiento haya pasado a ser el tema central de la vida española. Para atacarlo o para defenderlo, es lo cierto que desde hace tres meses prevalece sobre todo tema el tema que FALANGE ESPAÑOLA defiende.

LOS MARTIRES

La historia es breve, pero ya se ennoblece con los nombres de cinco mártires. Todos ellos o militaban en nuestras filas o fueron muertos—siempre cobardemente, a traición—por proclamar su fe en nuestro espíritu. Se llamaban: José Ruiz de la Hermosa, Juan Grau, Tomás Polo Gallego, Francisco de Paula Sampedo Cortés y Matías Montero y Rodríguez de Trujillo. Sus nombres viven en nosotros para honor y

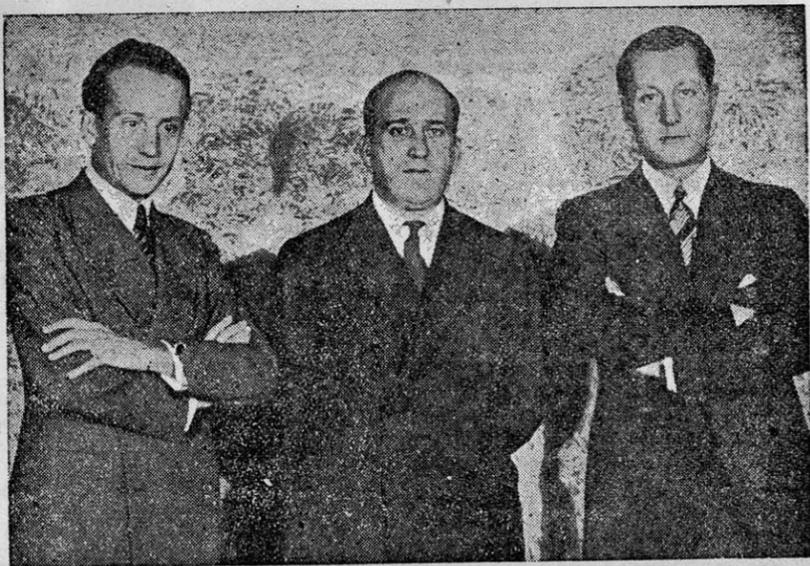
ejemplo. Su sacrificio logrará de Dios, para nosotros, nuevos dones de perseverancia.

No puede faltar, cuando se habla de las víctimas, un recuerdo a don Vicente Pérez Rodríguez, inspector de venta de F. E. No militaba en la Falange; pero acaso quienes le asesinaron quisieron elegirle para atemorizar más a nuestro alrededor.

NUEVA VIDA

El 13 de febrero ha quedado firmada la fusión completa entre las J.O.N.S. y FALANGE ESPAÑOLA. Los dos movimientos hermanos no podían permanecer desunidos. Las dificultades para la unión hubieran sido insuperables en partidos del viejo estilo, donde lo menudo y personal prevalece no entre nosotros, que ciframos nuestra ambición en servir.

Así, pues, ya no hay J.O.N.S. ni FALANGE ESPAÑOLA por separado. Hay un movimiento solo que se llama "Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista". Empieza la etapa mejor. Pronto llegarán días buenos para España.



Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera en el mitin celebrado en el teatro de la Comedia el 29 de octubre de 1933.

pura formación universitaria, llegaba con la ejecutoria de haber sabido alzar en las Cortes Constituyentes, en misión llena de lealtad para con su auténtica entraña recién descubierta, la voz anhelante de la gran España.

ESPERA

No era posible la actuación pública. El Go-

sión judicial, por la pereza burguesa, por la estupidez, por la maledicencia y por el crimen. No importa. En tres meses ha llegado el aliento de la Falange a todos los ámbitos de España y ha movilizado el entusiasmo de una juventud que no puede aceptar el materialismo y la antipatria y quiere algo más que el orden pacífico de los tiempos de decadencia.

Alas de España

Sobre el cielo azul de Castilla—de puro azul sin mezcla casi blanco—ha recorrido su cruz en estos días el autogiro de Juan de la Cierva.

Imaginábamos al mirarlo que era como el anuncio—gallardete sobre palo mayor—de una nueva libertad española: la libertad en el servicio de lo grande; la libertad de osar y de volar sobre mares y cordilleras en la libre servidumbre de una alta empresa de universalidad.

El autogiro—nombre español transportado en alas de España—voiteaba como invitándonos al escape de la España chata, pesimista y escéptica de un siglo decadente.

¡Volar otra vez! Desatarnos resueltamente de una política en zapatillas que ambicionó por todo programa el de escuela y despensa. Nosotros también queremos que haya escuela para los niños de España y despensa en los hogares españoles. Pero queremos despensa para vivir después que hayamos aprendido a navegar, y escuela para aprender de navegaciones y echar otra vez de menos bajo los pies puentes de navíos y en los hombros ligero peso de alas.

• FALANGE

de
Juntas de Ofensiva

† Matías Montero

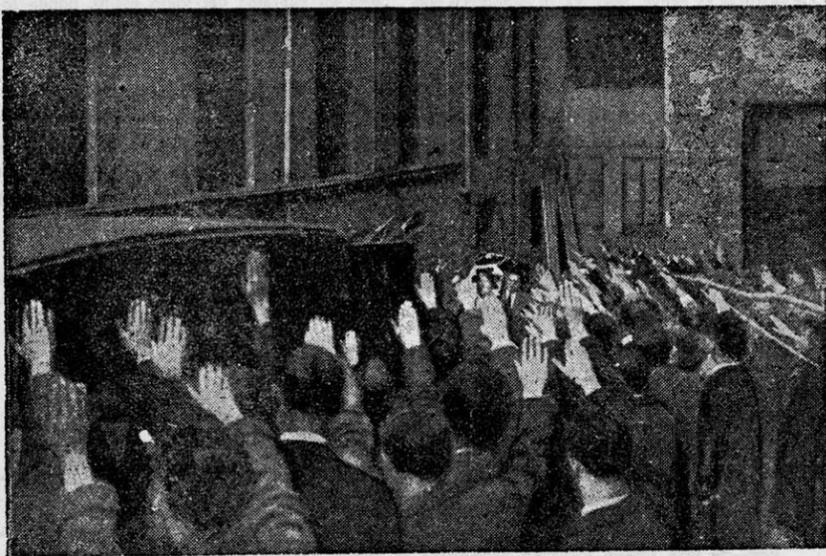
¡PRESENTE!

AQUI TENEMOS, YA EN TIERRA, A UNO DE NUESTROS MEJORES CAMARADAS NOS DA LA LECCION MAGNIFICA DE SU SILENCIO OTROS COMODAMENTE, NOS ACONSEJARAN DESDE SUS CASAS SER MAS ANIMOSOS, MAS COMBATIVOS, MAS DUROS EN LAS REPRESALIAS ES MUY FACIL ACONSEJAR. PERO MATIAS MONTERO NO ACONSEJO NI HÁBLO. SE LIMITO A SALIR A LA CALLE A CUMPLIR CON SU DEBER. AUN SABIENDO QUE PROBABLEMENTE EN LA CALLE LE AGUARDABA LA MUERTE. LO SABIA PORQUE SE LO TENIAN ANUNCIADO POCO ANTES DE MORIR DIJO: "SE QUE ÉSTOY AMENAZADO DE MUERTE, PERO NO ME IMPORTA SI ES PARA BIEN DE ESPAÑA Y DE LA CAUSA." NO PASO MUCHO TIEMPO SIN QUE UNA BALA LE DIERA CABALMENTE EN EL CORAZON, DONDE SE ACRISOLABAN SU AMOR A ESPAÑA Y SU AMOR A LA FALANGE.

¡HERMAÑO Y CAMARADA MATIAS MONTERO Y RODRIGUEZ DE TRUJILLO! GRACIAS POR TU EJEMPLO QUE DIOS TE DE SU ETERNO DESCANSO Y A NOSOTROS NOS NIEGUE EL DESCANSO HASTA QUE SEPAMOS GANAR PARA ESPAÑA LA COSECHA QUE SIEMBRA TU MUERTE.

POR ULTIMA VEZ: MATIAS MONTERO RODRIGUEZ DE TRUJILLO ¡PRESENTE!
VIVA ESPAÑA!

(Palabras de José Antonio Primo de Rivera en el entierro de nuestro camarada)



El 9 de febrero lo mataron a traición, por la espalda

Era de los mejores. Aceptó nuestro movimiento con el fervor de los que han tardado en encontrar la fe. Una vez hallada se abrazó a ella con fervor, valor y alegría.

Era, también, de los mejores en el trabajo. Guión de estudiantes, los ejemplarizaba en la tarea y en la vida civil. Su vocación y la vocación eterna de España llenaban su espíritu.

El 9 de febrero estuvo, con otros, protegiendo la venta de nuestro semanario. Un pistolero de alquiler le fué siguiendo, y cuando, ya solo, se acercaba a su casa, le dió por la espalda tres tiros. Luego lo remató en el suelo de un tiro más

El día 10 fué su entierro. Los hermanos suyos en esta hermandad de la Falange rindimos honores al paso de su féretro, con los brazos en alto.

Se unieron a nosotros en el dolor con su presencia en el entierro el conde de Rodezno don Antonio Goicoechea y una representación de la Juventud de Acción Popular. A todos nuestra más cordial gratitud

...

En el convento de los Sagrados Corazones se cantó un reponso el jueves pasado por el alma de Matías Montero.

También acudió una muchedumbre de compañeros, dolorida y enardecida, que desfiló ante los jefes con el brazo en alto.

...

FALANGE ESPAÑOLA

de las J.O.N.S.

Inscribíos en Eduardo Dato, 10, 3.º, 1 - Apartado 546

ESPAÑOLA •

las Nacional Sindicalista

ORACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo y tú sabes, Señor que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesina-



ron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta Señor de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega y entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa ingenuidad, delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo porque acabaremos por destruir no solo su potencia sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa preferimos la derrota porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta, así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú sólo sabes con palabra de profecía para que deben estar "aguzadas las flechas y tendidos los arcos" (Isa. V. 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces fariseicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los nuestros, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.

Procuradle lectores, suscriptores, anunciantes.

Compradla los jueves

Dirigid la correspondencia al

Apartado número 546. - MADRID

F. E.

Las J.O.N.S. como "grupo político de acción", fueron consecuencia de un movimiento ideológico que había cristalizado antes en "La Conquista del Estado", primer periódico de tónica fascista publicado en España, cuyo primer número apareció el 14 de marzo de 1931, desafiando audazmente a la revolución demoesocialista que se avecinaba.

Fuó su director Ramiro Ledesma Ramos. De ahí arrancó, de este puro origen ideológico y social, el sentido nacional y sindicalista de las J. O. N. S. Su vida posterior de combate, de agrupaciones obreras y estudiantiles, es más conocida. Llevó a los estudiantes patriotas la consigna de que es lícito, obligado e imperioso responder a la violencia traidora de los rojos con una firme voluntad de ofensiva. Y a los sectores obreros la de nacionalizar, sí, los Sindicatos, pero a la vez y también, sindicalizar la Patria, interpretar el afán y la angustia de los trabajadores.

Citemos los nombres de los camaradas jonsistas más destacados de en su última etapa, bajo la disciplina de Ledesma, consiguieron para las J. O. N. S. eficacia y éxito: Nicasio Alvarez de Sotomayor, Santiago Montero Díaz, Onésimo Redondo, Giménez Caballero, Juan Aparicio. Las J. O. N. S. vienen publicando una revista mensual de doctrina con el título de su nombre.

Adoptó como símbolo el haz de flechas, yugado, de nuestros Reyes Católicos, o sea de nuestra unidad; símbolo que hoy queda como definitivo del total movimiento.

Las J.O.N.S. (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), al fundirse ahora con F. E., aportan algo más que sus Juntas unánimes de camaradas: un espíritu social de entraña popular y una orientación ideológica del más genuino origen.

DE LOS ESCRITOS DE RAMIRO LEDESMA RAMOS DESTACAMOS LOS SIGUIENTES PARRAFOS DEFINITIVOS, DONDE APARECE LA LINEA TACTICA Y DOCTRINAL YA ELABORADA Y MADURA, QUE LAS JONS INCORPORAN AL NUEVO MOVIMIENTO QUE AHORA SE INICIA

La sangre joven de España comienza a irritarse al comprender el drama histórico que pesa sobre nuestra cultura, sobre nuestro bienestar y sobre nuestras posibilidades de imperio. Confesamos que las JONS son ya un producto de esa irritación, ligado su destino, naturalmente, a las limitaciones que hoy advertimos en la realidad española. La agitación intelectual del Partido girará en torno al trenido hecho histórico de que, siendo España ejecutora de acciones tan decisivas que han modificado el curso del mundo, creadora de valores culturales y humanos de primer rango, haya triunfado y predominado, sin embargo, en Europa, durante siglos, la creencia de que España es una nación imperfecta, amputada de valores nobles, y a la que hay que salvar dotándola de cultura nórdica y de buenos modos europeos.

Nosotros creemos, y esa es la razón de existencia que las JONS tienen, que se acercan épocas oportunas para injertar de nuevo en el existir de España una meta histórica totalitaria y unánime. Es decir, que lance a todos los españoles tras de un afán único, obteniendo de ellos las energías y reservas que según la Historia de España que es en muchos de sus capítulos

El espíritu y la decisión jonsistas

la historia del mundo—resulte lícito, posible e imperioso esperar de nuestro pueblo. Aquí reaparece nuestra consigna de revolución nacional, cuyo objetivo es ni más ni menos devolver a España, al pueblo español, la seguridad en sí mismo, en su capacidad de salvarse política, social y económicamente; restaurar el orgullo nacional, que le da derecho a pisar fuerte en todas las latitudes del globo, a sabiendas de que en cualquier lugar donde se halle, españoles de otras épocas dejaron y sembraron cultura, civilización y temple.

La revolución nacional que propugnan las JONS no va a efectuarse, pues, con la plataforma de ninguna de las tendencias que hasta aquí han peleado. Nos declaramos al margen de ellas, si bien, naturalmente, esperamos que de las más afines se nos incorporen energías valiosas. La doctrina y el gesto es en nosotros inalterable, y mantendremos con todo rigor el espíritu del partido frente a los concursos apresurados que nos lleguen. Sabemos que la captación de militantes há de ser lenta y difícil porque incorporamos a la política española afirmaciones y negaciones de novedad rotunda. Metro a metro avanzarán nuestras conquistas, logrando soldados populares para la acción revolucionaria del partido.

Las JONS actuarán a la vez en un sentido político, social y económico. Y su labor tiene que resumirse en una doctrina, una organización y una acción encaminadas a la conquista del Estado. Con una trayectoria de abajo a arriba, que se inicie recogiendo todos los clamores justos del pueblo, encauzándolos con eficacia y absorbiendo funciones orgánicas peculiares del Estado enemigo, hasta lograr su propia asfixia. Para todo ello están capacitados los nuevos equipos españoles que van llegando día a día con su juventud a cuestras. Son hoy, y lo serán aún más mañana, la justificación de nuestro partido, la garantía de su realidad y, sobre todo, los sostenedores violentos de su derecho a detener revolucionariamente el vivir pacífico, melindroso y burgués de la España vieja.

Hay en nosotros una voluntad irreprimible, la de ser españoles, y las garantías de unidad, de permanencia y defensa misma de la Patria las encontramos precisamente en la realidad categórica del Estado. La Patria es unidad, "seguridad de que no hay enemigos disconformes, en sus recintos". Y si el Estado no es intérprete de esa unidad, ni la garantiza ni la logra, según ocurre en períodos transitorios y vidriosos de los pueblos, es entonces un Estado antinacional, impotente y frívolo.

Antes que a ningún otro, las JONS responderán a un imperativo de acción, de milicia. Sabemos que nos esperan jornadas duras porque no nos engañamos acerca de la potencia y temibilidad de los enemigos que rugen ante nosotros. Sépanlo todos los "jonsistas" desde el primer día: nuestro partido nace más con miras a la acción que a la palabra. Los pasos primeros, las victorias que den solidez y temple al partido tienen que ser de orden ejecutivo, actos de presencia.

Naturalmente, las JONS sienten la necesidad de que en el plazo más breve, la mayoría de los españoles conozca su carácter, su perfil ideológico y su existencia política. Bien. Pero un hecho ilustra cien veces más rápida y eficazmente que un programa escrito. Y nosotros renunciaríamos a todo intento de captación doctrinal y teórica si no tuviéramos a la vez fe absoluta en la capacidad del pueblo español para hinchar de coraje sus empresas. Pues la lucha contra el marxismo, para que enlace y logre eficacia, no puede plantearse ni tener realidad en el plano de los principios teóricos, sino allí donde está ahora acampado, y es

presumible que no bastarán ni servirán de mucho las razones.

Necesitamos camaradas impávidos, serenos ante las peripecias más crudas. Nacemos para una política de sacrificio y riesgo. Pues aunque el enemigo marxista se nutre de residuos extrahispánicos, de razas que hasta aquí vivieron parasitaria y ocultamente en nuestro país con características cobardes, el engaño y la falacia de sus propagandas le ha conseguido, quizá, la adhesión de núcleos populares densos. Y el marxismo no tolerará sin violencia que se difunda y propague entre las masas nuestra verdad nacional y sindicalista, seguros de la rapidez de su propia derrota.

Nuestro propio pudor de hombres actuales nos impediría hacer el menor gesto político sin haber sentido o interpretado previamente la angustia social de las masas españolas. Las JONS llevarán, sí, calor nacional a los hogares; pero también eficacia sindicalista, seguridad económica. Fuera del Estado, a extramuros del servicio nacional, no admitimos jerarquía de clases ni privilegios. La nación española no puede ser más tiempo una sociedad a la deriva, compuesta de una parte por egoísmos sin freno y de otra por apetencias imposibles y rencorosas. Las masas populares tienen derecho a reivindicaciones de linaje muy vario, pero nosotros destacamos y señalamos dos de ellas de un modo primordial: Primera. Garantía de que el capital industrial y financiero no tendrá nunca en sus manos los propios destinos nacionales, lo que supone el establecimiento de un riguroso control en sus operaciones, cosa tan sólo posible en un régimen nacional de sindicatos. Segunda. Derecho permanente al trabajo y al pan; es decir, abolición radical del paro forzoso.

Sabemos que hoy en España la necesidad más alta es recoger y exaltar todos los heroísmos angustiados de las masas, que van entregándose, una tras otra, a experiencias demoledoras e infelices. Habrá, pues, que hincharse de coraje, de razón y de voluntad, y luego, a flechazo limpio, dar a todos una orden de marcha, imperativa y férrea, a salvarse, quieran o no, tras de la PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA, según reza la consigna central y fundamental de las JONS.

El jonsismo no consiste, pues, en estas o en aquellas ideas. Las ideas políticas tienen poco valor, casi ningún valor, si no cabalgan sobre creaciones fornidas, sobre entusiastas, voluntariosos, que sólo existen y son posibles allí donde brota la acción durísima y urgente. No habrá mejor definición para nuestro movimiento que la que se limite a indicar que exalta, recoge y encuadra a las juventudes nacionales. Esa es nuestra razón de ser, la ejecutoria de las Juntas. Queremos ligar al Partido a un solo y magno compromiso: que las generaciones jóvenes—veinte a cuarenta años—vean con espanto la posibilidad de que coincida un período de deshonor, ruina y vergüenza de la Patria con la época en que ellos son fuertes, vigorosos y temibles.

Ahí tan sólo radica y reside la justificación jonsista. Todo lo demás que las JONS sean surge de eso. Nadie puede, por tanto, vincular a las JONS con cosas y propósitos que no tengan ahí su raíz fundamental. Salvada nuestra fidelidad a las tradiciones de la Patria, somos en la acción presente nuestros propios clásicos. Día a día, advierten ya quienes sigan la labor jonsista que la juventud de España nos entrega forjadores teóricos y destaca a la vez pulsos firmes para la acción y la violencia.

Las JONS saben que hay un manojo de magnas cosas que deben ser salvadas, defendidas e impuestas como sea. De ellas depende el existir de la Patria, nuestro ser de españoles—que es para nosotros la categoría fundamen-

tal—y la salvación misma física, económica, de todos. Pues bien, no nos avendremos nunca, por ejemplo, a que sea voluntario el aceptar o no la idea de España como algo que preside y e tá por encima de todos los intereses individuales y de grupo. Eso hay que imponerlo, entre otras razones, porque es incluso la garantía de una vida civilizada y libre, e imponerlo con toda la violencia y toda la coacción precisas. Existen cosas innegables, indiscutibles, que a los individuos y a los grupos no cabe sino aceptar, con entusiasmo o no. Pues aunque algunos poderes—como el de la Iglesia—no se sientan hoy con fuerza moral ni desde luego con deseos de aplastar a los herejes—lo que nos parece bien, porque somos como la Iglesia, partidarios de la libertad religiosa de conciencia—hay otros que en nombre del interés nacional, la vida grandiosa del Estado y el vigor de la Patria, se muestran con suficientes raíces absolutas para aplastar a quienes se sitúen fuera o contra ellos.

Vamos, pues, a conseguir para las JONS el derecho a conducir y orientar las masas nacionales. Esas masas de compatriotas angustiados, sin fervor ni claridad en sus vidas, y a los que es preciso dotar de una Patria, obligándoles a considerar como imprescindible un puesto en la tarea de forjarla con su propia sangre. Necesitamos, los españoles mejores, es decir, los de más fe y más capacidad de entusiasmo, sacrificio y disciplina. Los más voluntariosos, enérgicos y fuertes. Ellos serán en todo caso las masas, multiplicándose en su acción y en su presencia. Pues habrá que llevar la lucha al plano heroico y verdadero, donde realmente valgan los hombres por su dimensión más eficaz y honda. No son las masas las mayorías. Estas pueden muy bien recluirse esconderse, mientras aquéllas llenan la calle con su verdad y con su imperio. Haremos que coincidan con la verdad y el imperio de España

La disciplina es nuestra. Sólo en nuestro campo adquiere esa palabra sentido y realidad. Nuestras organizaciones nacen y surgen a la vista de gigantescas tareas, tienen ante sí un enemigo a quien batir y una empresa nacional a que entregar el esfuerzo y el coraje. La disciplina es incomprendible en las Juntas. Ni un minuto nos es dado para batallas interiores, en el seno mismo del Partido porque vivimos con los ojos vigilantes hacia fuera, hacia el enemigo poderoso, exterior, y hemos de dedicar todas las energías a los propósitos fecundos de las Juntas.

Nada haremos sin disciplina férrea en nuestros cuadros, sin un misticismo de la unidad, de la jerarquía y de la eficacia

Ya tiene razón—sin más razones—nuestro movimiento cuando declara estar dispuesto a combatir violentamente a las fuerzas marxistas. Para hacer eso, basta permanecer fiel a algo que es anterior y primero que toda acción política, que toda idea y toda manifestación: el culto a la Patria, la defensa de nuestra propia tierra; de nuestro ser más primario y elemental: nuestro ser de españoles. quede esto dicho con claridad, en primera y única instancia: Para combatir al marxismo no hacen falta razones, mejor dicho, huelgan las razones.

El movimiento JONS es el clamor de las gentes de España por recuperar una Patria por construir—o reconstruir—estrictamente una Nación deshecha. Pero también la necesidad primaria del pueblo español en el orden diario, el imperativo de una economía, el logro de pan y justicia para nuestras masas el optimismo nacional de los españoles.

Leed la revista mensual
"JONS"
órgano teórico
Nacional-Sindicalista
SUSCRIPCION ANUAL:
10 pesetas
 Correspondencia: Apartado 3.036
MADRID



Fascismo en Inglaterra

Publicamos a continuación un artículo del gran magnate de Prensa vizconde de Rothermere, en el que hace un llamamiento a los ingleses para que mirando frente a la realidad adapten su constitución política a las necesidades de los tiempos. En Inglaterra, igual que en otras partes los viejos partidos políticos agonizan. Aunque el actual Gobierno, que se llama a sí mismo nacional, se jacta de haber acabado con ellos y haberlos sustituido por un sistema más profundo, es indudable, sin embargo, que la política que sigue no es una política nacional. Está entregando la India a los enemigos de Inglaterra, a pesar de la dura lección recibida en el caso de Irlanda. Ha permitido que se instaure en Ceilán una democracia gobernada por los indígenas. Está descuidando lo que debiera ser el primer deber de un Gobierno: proteger la vida del Estado cuya existencia le incumba guardar. Es permitiendo que las fuerzas aéreas británicas sean inferiores a las de una primera potencia.

de pejado, eso importaba muy poco, pero para hacer frente a los intrincados problemas presentes es indispensable la energía y el vigor de los jóvenes. Como yo soy sexagenario, sé muy bien cómo al entrar en a sex a década de la vida se van perdiendo todas las energías y arraigándose en cambio los prejuicios.

Bajo el mando de estos viejos escépticos el Gobierno británico no tiene ni popularidad en casa ni prestigio internacional. En un asunto tan fundamental como el de las fuerzas aéreas, se ha permitido que nuestro país caiga al lugar de segunda potencia. Mientras que los gobernantes de otros países están reorganizando las fuerzas racionales para sacudir el yugo de la crisis mundial, los nuestros se contentan con ir viviendo perezosamente. Su tenacidad no se manifiesta más que en la preparación de la abdicación británica en la India y en Ceilán, según los métodos que nos llevaron a perder la Irlanda meridional para el Imperio.

El movimiento de las Camisas Negras signifi-

Estas dos naciones, sin duda alguna, son las que están hoy día mejor gobernadas en Europa. Mis repetidos viajes a través de Italia y Alemania me permiten asegurar que en ningún otro país existe una confianza entusiasta tan unánime del pueblo en sus gobernantes como en estos dos países.

Si reorganizáramos nuestro sistema de Gobierno de una manera semejante nuestra patria volvería a lograr el puesto preeminente que tenía en el mundo. Si persiste la vieja y gastada máquina estatal actual y a los mismos gobernantes pálidos que tenemos no los sustituye una juventud emprendedora, es indudable que continuará nuestra decadencia.

Tenemos que vivir conforme al espíritu de los tiempos. El espíritu que hoy impera es el de la disciplina nacional y el de la organización.

Las Camisas Negras son la única fuerza política británica que persigan estas finalidades. Aunque estuvieran equivocados, siempre sería una ventaja que los ciudadanos jóvenes se interesaran por la cosa pública. Además, ¿cuál de nuestros viejos políticos se atrevería a decir que estaban equivocados?

El Gobierno de uno u otro de los partidos ingleses fracasó tan ruidosamente, que hace dos años fueron abandonados. Entonces vino un Gobierno fruto de una alianza artificial de los jefes de todos los partidos. Todo lo que ha hecho este cocktail de talentos políticos es celebrar una serie de conferencias internacionales estériles, aquí y fuera de aquí.

Si "discutir" y "cambiar impresiones" fueran un sustitutivo eficaz a la acción, el Gobierno nacional sería el mejor de los Gobiernos que habría tenido Inglaterra. Pero la experiencia de estos dos últimos años ha demostrado que todo ello no era más que una manera de encubrir la inercia y la indecisión.

La aplastante mayoría que el actual Gobier-

no obtuvo en las elecciones generales de 1931, fué el último voto de confianza del país a los viejos políticos. Dentro de dos años habrá nuevas elecciones. El porvenir de Inglaterra depende de ellas. Dado el ambiente general, una continuación del régimen actual es imposible. El péndulo irá a la derecha o a la izquierda. Si el cuerpo electoral ignorante y envenenado vota al socialismo, toda esperanza de restauración desaparecerá, y el país se hundirá en el estrago y la confusión de una experiencia comunista.

Es indispensable que para las nuevas elecciones exista un partido totalitario organizado, dispuesto a tomar las responsabilidades del poder con una firmeza y una fe en el destino y con unos métodos parecidos a los de Hitler o Mussolini.

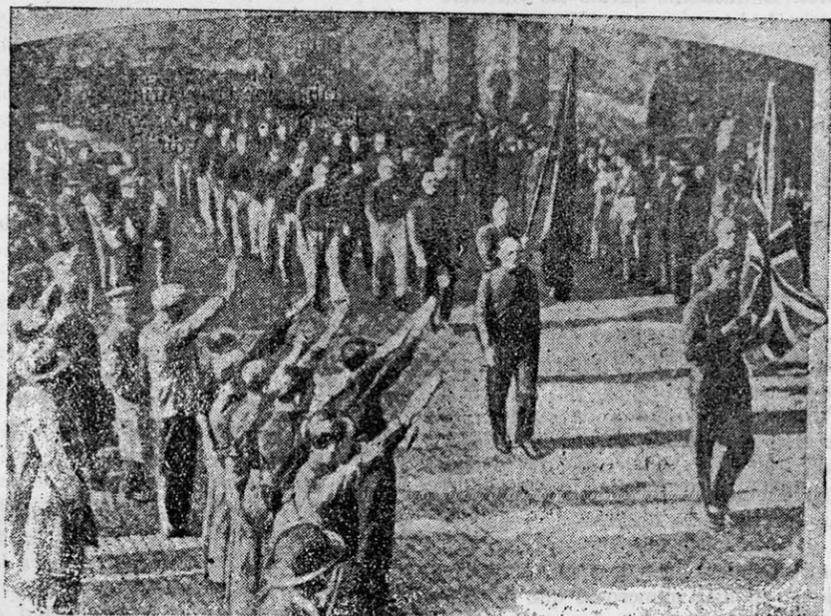
Un movimiento semejante, cuyo lema fuera "Acción", en vez de "Dejar hacer", obtendría un apoyo grandísimo en los obreros socialistas que han descubierto que los jefes de su partido hablan mucho pero hacen poco.

Por eso grito yo "Vivan las Camisas Negras". Ellas significan que algo mueve a la juventud británica. Son el símbolo del nuevo realismo de la vida pública, que es lo único que puede hacerla despertar de su letargo.

Cientos de miles de jóvenes ingleses quisieran ver desarrollarse en su patria ese espíritu patriótico de orgullo y de servicio que ha transformado a Italia y a Alemania. Bien pronto desecharán la idea de que esta campaña quiera introducir métodos extranjeros en la vida nacional.

Ellos sentirán la lealtad a los principios y a los métodos de las Camisas Negras, como británicos ofreciendo singular contraste con las indecisiones y componendas de los otros partidos, ellos comprenderán que debajo de las camisas negras no laten corazones desmayados.

VIZCONDE DE ROTHERMERE.



Por otra parte el socialismo evolutivo del partido laborista inglés se ha convertido ahora en el socialismo revolucionario de Stafford Cripps, que amenaza con barrer la Alta Cámara y la Corona misma y convertir a Inglaterra en una sucursal de Rusia.

No es extraño, por tanto, que los hombres y las mujeres de Inglaterra hartos del sistema de partidos y de liberal inhibicionismo se entusiasmen ante los desfiles de las camisas negras. Aquí ven una organización fuerte y vigorosa adecuada a las necesidades de nuestros tiempos, y sobre todo, joven. No está en manos de los tímidos vjestorios que dominan todos los órganos de la vida pública inglesa. El lema de las Camisas Negras es "Acción, en vez de dejar hacer" y como dijo Goethe, hacer es lo más importante de las cosas humanas.

¡Hurra por las camisas negras!

Las gentes miopes de Inglaterra creen demostrar un patriotismo muy vigoroso ridiculizando al Fascismo porque es un movimiento italiano. Si sus antepasados hubieran sido tan estúpidos, Inglaterra no hubiera tenido sistema bancario, derecho romano ni siquiera fútbol, ya que todas estas cosas han venido de Italia.

Sobre todo los socialistas que se ríen de los principios y de los uniformes de las Camisas Negras, por ser de origen extranjero, olvidan que el fundador y gran sacerdote del Socialismo fué el judío alemán, Carlos Marx.

Aunque el nombre y la forma del Fascismo nació en Italia, este movimiento no puede decirse ahora que sea peculiar de una nación determinada. En todos los países es el movimiento de la juventud. Representa el esfuerzo de la juventud en vivificar de nuevo sistemas políticos anacrónicos. Eso sólo sería bastante para que lo consideráramos como un factor inestimable de nuestra vida nacional.

Durante generaciones enteras se ha desperdiciado en Inglaterra la fuerza de la juventud. Este país, desde los tiempos victorianos, ha sido gobernado por sexagenarios. Cuando había prosperidad y el horizonte internacional estaba

fica el esfuerzo organizado de la generación joven para romper el lazo que los viejos políticos habían mantenido durante mucho tiempo con la cosa pública. En su organización, métodos y fines es genuinamente británico y no tiene más que ver con el fascismo italiano que lo que tenga de relación la marina italiana con la inglesa.

Hacia mucho tiempo que debía haber empezado ese movimiento. Bien lo demuestra el avance sorprendente que están logrando las Camisas Negras, especialmente en las regiones industriales. Un espíritu de cruzada vuelve a inspirar la política británica. Sin embargo, muchas gentes a quienes impresionaría grandemente y contemplar un movimiento semejante en Francia o en los Estados Unidos, no perciben la importancia del movimiento que se desenvuelve en torno de ellos.

¿Qué significan estas Camisas Negras que celebran quinientos mítines por semana en todos los rincones del país y cuyo uniforme es ya tan conocido y hasta familiar?

Los que integran el movimiento podemos dividirlos más o menos en dos grupos. Uno compuesto por los que tuvieron edad bastante para tomar parte en la guerra y están ahora descorazonados y asqueados ante la incompetencia con que se desenvuelven sus mayores ante la depresión actual. El otro está formado por quienes demasiado jóvenes para recordar la guerra están dispuestos a entregar todo su ardor y energía al servicio de una causa que les ofrece una vigorosa política constructiva en vez de la pereza y la indecisión de los viejos partidos políticos.

Las Camisas Negras proclaman rotundamente, cosa jamás reconocida por los viejos políticos, que los tiempos modernos necesitan métodos nuevos y gente nueva. El sistema parlamentario sigue funcionando igual que en el siglo diez y ocho, las Camisas Negras quieren modernizar el sistema político.

Este objetivo no descansa solamente en una base teórica. El gigantesco renacimiento nacional, material y espiritual, que un proceso similar de modernización ha operado en Italia y en Alemania demuestran que es posible y practicable alcanzarlo.

El pulso de la vida

Toda España parece que está tendida en la cama de un hospital, respirando afanosamente los últimos alientos de vida que se entran por la ventana abierta al campo. El ambiente de la habitación es fétido turbio, alucinado: fiebre y pesadilla. ¡Ay!, el mapa de España quisiera mirarse antes de morir en su espejo natural, que es el cielo, pero un humo denso le ciega los ojos a España y ciega también los ojos al espejo. ¡Ay!

Afuera, gente desorientada que se equivoca a cada paso y se entra en unos sitios creyendo que son otros y acude a unos especáculos para salir defraudada con ansias inconcretas de otros especáculos. El solar de España invadido y cuajado de masas humanas, multitud arremolinada que no sabe que su corazón está tendido en una cama de hospital, que va y viene, torna y gira, sin saber ni comprender para qué, ni por qué. Y es lo cierto que tampoco le divierte esta perpetua tarde del domingo desabrido, domingo parálítico, que no es descanso del trabajo... porque ya el trabajo no es maldición divina ni redención humana, ni siquiera tarea propia de la vida, sino extravagancia impuesta por una clase a otra.

Tarde de domingo con pulso de fiebre reflejado en todas las conciencias y, ¡ay!, también en todas las inconciencias.

Y mientras la Enferma no sabe por la puerta que saldrá—de esas cosas que a diestra y siniestra comunican su habitación, fétida, turbia y alucinada—, si por la puerta destinada a los cadáveres, o por la puerta abierta a la alegre convalecencia; la voz de los políticos, de todos los políticos—Prieto, Martínez de Velasco, Gil Robles, Azaña, Marcelino Domingo—cae sobre esa multitud que ignora su próximo destino, cargada de contradicciones, de absurdos, de amenazas, de quisicosas. Nadie piensa en la enferma, ni la cuida, ni la acompaña. Sólo aspiran los políticos a repartirse la herencia que dejará la muerte.

Todo está en suspenso ante la grave enfermedad. Nadie quiere ya recetar y menos juntar las manos suplicando a Dios, como hacen los hombres en su última esperanza. Y un aire de fastidio y de entuerto sin duelo, corre entre las masas de españoles atontadas en la perpetua tarde del domingo, en tanto que los doctores políticos discuten entre sí la herencia que a la muerte de su Patria les dejará su Patria.

¡Sa vemo la República!—gritan algunos ateístas con polilla de biblioteca—; Restauremos

la Monarquía!—gritan algunos aristócratas con polilla de jardín—. Y España, sola en su cama de hospital se muere abandonada después de haber tenido el cielo como espejo natural y el Sol como lumbre de su sueño turnado en los continentes. Pero...

Hay quien no quiere salvar la República ni restaurar la Monarquía, y esto en dos formas distintas y opuestas de no querer: Lo marxistas y los antimarxistas. Y quiérase o no la batalla está empeñada en ese terreno y es imposible evitarla... El dilema para España enferma, febril y postrada está en el erigma de la victoria—me refiero a la primera victoria, porque la última está escrito en el cielo que sea la nuestra—, ya que de aquella puerta que ostente sobre su frontis esa palabra depende el paso a la muerte o a la dulce convalecencia.

Y aunque sea triste y amargo no se puede evitar la contienda ni sienciar su necesidad, porque es preferible la muerte de España a esta agonía lenta y dolorosa que la asfixia, y porque la muerte sólo significaría una resurrección gloriosa a las esencias eternas que no puede destruir el hombre ni con la peor de sus revoluciones...

Nadie piense que se puede librar de la contienda; es preciso alistarse en una u otra parte, porque la forma más segura de sucumbir será la de permanecer en el puesto de espectador. Hay cosas que no se pueden presenciar sin dejar la vida, y puesto que se hace preciso arriesgar la vida, piense cada español cuál es su deber y en dónde suena la voz que le llama...

Es imposible continuar eternamente en esta tarde de domingo en la que el enamorado no puede hablar de amor, ni el estudiante de textos, ni el inventor de fórmulas, ni el filósofo de teorías ni el industrial de negocios, ni el escritor de libros, ni el viajero de itinerarios, ni el leguleyo de leyes, ni el obrero de jornales... Porque España está enferma mientras una multitud atónita, desorientada y sin mando oye sin escuchar la voz de los políticos que no dice nada que importe fuera de la política.

¡Ay!, España, con el cielo como tu espejo natural, con sueño turnado en los continentes... Desde este trocito de papel, quiero acompañarte en los primeros pasos de tu convalecencia, y si al fin mueres en la primera batalla; en los primeros pasos de tu resurrección... Porque esa está escrita en el Cielo.

•SAMUEL ROS

La corrupción parlamentaria o el huerto del francés

La publicación de la correspondencia cruzada entre Bismarck y su embajador en París, en la época de Thiers, ha revelado este hecho escandaloso y tremendo: que fué el canciller alemán quien, con su genial destreza para la intriga y sus artes maquiavélicas, implantó en Francia la República, haciéndole creer al pueblo ingenuo que esa decisión surgía de su espontánea inocencia. A Bismarck le convenía—claro está—que Francia se condenase, con la democracia, a la guerra civil permanente, al juego de comités y partidos que impide la unión y corroe todas las energías. Democracia tengas, y conservadora, dice el refrán del más agudo de todos los gitanos. Democracia liberal, o sea, olvido de los negocios públicos, del bien común de la patria, y trampa para los negocios privados. La "republique des affaires" se llamó siempre, en los medios entorpecidos, al demoliberalismo francés. El Parlamento en Francia, como en todos los países, sólo sirve para dos cosas. Una, para dormir a la opinión con el opio somnífero y molieresco de la oratoria legalista. Otra, para cubrir y tapar los negocios privados conseguidos por medio de la representación pública, para enriquecerse y estafar y robar impunemente.

Lo que el escándalo de Stawisky descubrió, el Parlamento francés lo tapa y ahoga, porque quien más quien menos está comprometido, y todos tienen interés en protegerse mutuamente. A los que piden justicia y se indignan con los ladrones, ya se sabe cómo se les reduce al silencio: llamándoles enemigos del régimen. Y es evidente que lo son: enemigos de un régimen decrepito y corrupto que, por fundarse esencialmente en la corrupción, no puede castigarla, porque tanto sería como suicidarse. Y para "suicidios" el de Stawisky basta.

Esa identidad esencial entre la democracia parlamentaria y el "chantage", ¿es posible que haya aún ciegos que no lo vean?

Un régimen que saca sus títulos de la elección, que es siempre compra de votos, bien dando dinero en la mano, bien prometiendo el dinero del Estado por medio del presupuesto: ¿puede no corromper, si con la corrupción nace y a ella le debe la vida?

Dos ministros cómplices de Stawisky. El partido radical-socialista todo él manchado, por nutrir con dinero del estafador su caja electoral. Y ahora una pregunta: ¿sucede algo semejante en los países que

fundan su Estado en la exaltación de los valores nacionales, en el culto al trabajo, en las virtudes del heroísmo y la ascética? Compárese lo que revela la podredumbre democrática—que es, naturalmente, plutocrática—con estos hechos fascistas. En Italia los aviadores que han realizado el vuelo maravilloso de Balbo pagan en la cantina del aeródromo, con arreglo a su sueldo de oficiales, doble y triple de lo que paga el mecánico *por la misma comida*.

En Alemania, el Gobierno de Hitler está realizando la obra ascética más grande de la época moderna. El fascismo es, ante todo, esto: una moral, una mística. De su nobleza procede su sugestión, el arrebatado y el entusiasmo que suscita en los temperamentos jóvenes, idealistas y ardientes. El fascismo quema las entrañas y enciende los corazones. El liberalismo parlamentario come y devora.

Felizmente para ella, Francia es rica. Desde los Pirineos al canal es, naturalmente, por la calidad de la tierra y sus ríos a flor de piel, un paraíso. Pero España, páramos desnudos, los ríos en tajos! Unos años más de liberalismo y no habrá en España más que un solo huerto: el huerto del francés.

POLÍTICA TERRERA

Ese violento contraste que ofrece la vida urbana con la vida rural, contraste que la civilización agudiza de día en día, acumulando comodidades, placeres y bienandanzas en el vivir de los grandes núcleos de población; en tanto que la aldea yace en el mayor abandono; contraste que los medios de comunicación, la información constante de la prensa, el cine y la radio, permiten conocer con toda clase de detalles al campesino, es el que con toda urgencia hay que atajar, para contener el éxodo rural, y el consiguiente abandono de la tierra.

Contra lo que corrientemente escriben y dicen los que creen entender de estas cosas y no las conocen lo suficiente, el estado de adelanto de nuestra agricultura no es inferior al de los demás países, ni desmerece del que en el nuestro alcanzan otras actividades. El huertano de Valencia, no halla rival en todo el orbe; el viticultor de Jerez, de la Rioja o de Cataluña, en nada desmerece del de Burdeos; y el labrantín que cultivando trigo en la estepa de Castilla ha hecho de lo que, en cualquier parte del mundo sería un lugar inhóspito, el núcleo de una fuerte nacionalidad, es, a mi juicio, el más grande de los hombres y el más competente y esforzado de los terrazqueros. Pero, a la vista está, que ese esfuerzo tenaz e inteligente de los labriegos para hacer productivo todos los días el santo solar de la patria, no logra una remuneración adecuada. Las ganancias efectivas del obrero del campo y del agricultor, son, desde hace mucho tiempo, inferiores a las ganancias que se logran corrientemente, en épocas normales, en los grandes centros industriales y urbanos.

En los pueblos se vive con menos—se nos dirá—; allí la vida es más barata, las necesidades son menores, los motivos de distracción y gastos superfluos casi nulos.

A lo que habremos de contestar: No es que la vida sea más barata, sino que es más pobre; no que las necesidades sean menores, sino que las suprime un estado de miseria; no que la gente ru-

ral repela y rechace cultura, distracciones, comodidades y placeres, sino que se pasa sin ellos, deseándolos y lamentando su carencia de medios para lograrlos.

Porque hay que insistir en que, en el concepto general que de la ciudadanía se tiene, la población rural ocupa un *lugar inferior*, y esa inferioridad abarca todos los aspectos de la vida.

La carencia de condiciones sanitarias y de comodidades en la vivienda lugareña, la falta de servicios de higiene en los pueblos, las privaciones alimenticias del campesino, la ausencia de goces intelectuales y materiales en la aldea, todo el conjunto de primitividad y de dureza que causaría airadas protestas, quejas y gritos, si en un momento dado surgieran en la urbe, se considera cosa natural y perfectamente admisible cuando atañe a la población rural.

Y no se quiere comprender que para mantener y aumentar esa población rural, es necesario elevarla en el concepto público, y en la vida económica, concediéndole la consideración moral y material que corresponde a los ciudadanos de la más apreciada condición.

Es indispensable que el agricultor, el labriego, sienta el *orgullo de su profesión* y tenga constantes pruebas de la consideración que se le otorga.

Es preciso que el hogar rural posea las comodidades y las ventajas del hogar urbano; que la vida social, económica y espiritual del pueblo agrícola alcance semejanza de nivel con la vida de la gran urbe; que en la aldea existan medios de honrado y alegre divertimento que puedan equilibrar los goces que ofrece la capital; que los pobladores rurales, en fin, sientan en todos sus términos las ventajas de una civilización, que hoy parece complacerse en rendir sus favores exclusivamente a los habitantes de las urbes.

Y ello puede ser y debe ser, no buscando una similitud completa, que sería imposible lograr, sino adornando las características esenciales de la ruralidad con galas de civilización y con servicios

públicos que enaltezcan el noble trabajo de la tierra y den fe del espíritu de justicia del país.

Porque es gran obra de justicia, el ofrecer a los ciudadanos que más duramente trabajan y que, como los demás pagan tributos al Estado, la acción tutelar de éste, para librarles de penalidades y privaciones que son desconocidas en otros ciudadanos, ni más dignos, ni mejores, ni más numerosos que los que afirman todos los días la nacionalidad con la callada y continua labor de sus arados.

A espíritus pusilánimes, medrosos y aferrados a la rutina, parecerá la empresa imposible. Lo logrado ya en Italia y Alemania por el fascismo y el nacional-socialismo, ha demostrado, con inesperada rapidez, lo contrario y nadie pondrá en duda que la grandeza de un país no ha de medirse en adelante por la cultura, el lujo y el adelanto de sus principales capitales, sino por la mejor distribución de la riqueza, el grado de bienestar general y el progresivo adelanto que muestren todos sus pueblos, incluso los más pequeños, pues quienes en ellos viven son tan ciudadanos como los demás habitantes de la nación.

Queremos terminar estos renglones con las palabras de un gran español, que no pueden ser sospechosas para nuestra social-democracia. Don Benito Pérez Galdós, profundo conocedor de la vida hispana en todos sus factores, supone que los labriegos—los *infra-hispanos*, como él los llama—se deben dirigir a sus connacionales, los habitantes de la ciudad—los *super-hispanos*—en la siguiente forma:

"Si queréis para la vida española un florecimiento integral, espléndido, reconocido en nuestra obra el más noble de los oficios, fundamento de todo bienestar y primer impulso en las fuerzas nacionales.

No veáis en el cultivo de la tierra un castigo, ni en nosotros la condición de galeotes irredimibles. Sed justos, si quiera benignos, en el goce de los frutos que anualmente sacamos de la tierra. No pongáis entre las ciudades y el campo distancia ideal tan grande que parezcan regiones de distintos planetas; aproximad por la recíproca simpatía y por la

constante atención lo que hoy está distante, por causa de nuestra rudeza y de vuestro absentismo. Seamos nosotros un poco civilizados y vosotros un poco campesinos. Venid acá y traednos toda la ciencia que en libros o en viajes aprendisteis, y enseñadnos lo que ignoramos rompiendo con paciente educación la corteza de nuestra rutina. Traed al campo a vuestros hijos para curarles de las caquexias hereditarias y del raquitismo contraído en las ciudades, y llevad a los nuestros a ellas para educarlos a la moderna. Y a vosotros que, por culpa vuestra, conservamos las inteligencias endurecidas, enseñadnos a leer y escribir, aunque sea menester abrir a golpes las puertas y ventanas de nuestros cerrados entendimientos. Igualadnos a vosotros todo lo posible. Pasad la piedra pómez por las asperezas de nuestra barbarie; pasadla también por vuestra petulancia y vuestro orgullo, fundado en un poquito de saber y en otro poquito de empacho de tantos goces y divertimientos. Transformar el campo, dándole amenidad, frescura, placidez virgiliana; hacerlo habitable por la seguridad y accesible por las comunicaciones. Si estas voces que el *infra-hispano* dirige al *super-hispano*, fueran desoídas y menospreciadas y siguiérais negándonos la educación y aplicando a nuestra miseria las seculares recetas de paciencia y sobriedad, tened en cuenta que si evolucionan las ideas y los intereses en la eterna rotación de la voluntad humana, evolucionan también las virtudes y, sin quererlo ni pensarlo, sentimos que nuestras almas se desnudan de la mansedumbre para vestirse de la severidad, que abominamos del sufrimiento, que ambicionamos la dicha humana y corremos a buscarla y adquirirla allí donde se encuentre. ¿No queréis traernos al campo los beneficios de las ciudades? Pues nosotros llevaremos a las ciudades las inclemencias de estos yerros, representadas en la tempestad de nuestros corazones ansiosos de justicia. Inteligencias incultas y manos bárbaras os devolverán la lección ascética: contra paciencia, acción; contra miseria, bienestar"

Aviso Importante

Un gran número de afiliados y simpatizantes se quedan todas las semanas sin poder adquirir el número de F. E., bien por agotarse en los lugares donde acuden a comprarla, bien por la serie de obstáculos misteriosos que suelen oponerse a la llegada de los paquetes a provincias o bien por cualquiera otra razón. Rogamos a todos se dirijan para solicitar el envío de ejemplares a nuestro "Centro de F. E. Eduardo Dato, 10, 3.º, núm. 1. Teléfono 23.551. Madrid", donde para mayor seguridad les recomendamos suscribirse por año o semestralmente.

Economía y Trabajo

Ni capitalismo ni marxismo

II

El Capitalismo y el Marxismo son dos aspectos del mismo error: el derecho y el revés del liberalismo económico.

Dentro del inhibicionismo del estado liberal que le permite desenvolverse sin trabas, el capital opera sobre la economía con un sentido unilateral capitalista. El engrandecimiento de la economía de una nación, le interesa al capitalismo en cuanto a la renta que de ella pueda percibir. Pero al capitalismo, en general, no le importará el engrandecimiento de una economía nacional; porque una economía nacional tiene varios aspectos: dos principales: el agrícola y el industrial, y dentro de cada uno de ellos varios matices que entre sí muchas veces pugnan contemplados desde dentro y con un criterio exclusivo y aislado. Por ejemplo: al capitalismo siderúrgico no le importará un ápice cómo se desarrollan las industrias madereras. Al capitalismo ganadero le convendría una importación de maíz exótico, que perjudicaría al capitalismo cerealista.

Al capitalismo le importa nada que los jornales que en una empresa se distribuyan sean míseros, con tal de que el negocio marche y los intereses que alcanzan al capital empleado sean óptimos.

La concentración capitalista desenfrenada, lograda al amparo del letargo del estado liberal, ha traído como consecuencia las grandes sociedades anónimas; los trusts, los cárteles; el capitalismo se hace internacional. Las mejores fuentes económicas de las naciones pasan a ser manejadas por Consejos de administración, que las dirigen con una finalidad capitalista anacional. El Consejo de administración de una de estas empresas, hundirá la economía de una de las naciones donde opera si ello conduce a mejorar el interés del capital empleado. De la misma manera procederá una sociedad capitalista dentro de la órbita de una nación, despidiendo sin previo aviso a cientos de obreros con la misma facilidad y sin otra preocupación que aquella con que arrinconaría una máquina inservible.

El trabajo también enfoca los problemas económicos a través de un prisma monofacético, en su desenvolvimiento dentro de la economía liberal. El trabajo aislado, menos fuerte que el capital, no tiene existencia viril hasta que se organiza. Los trabajadores se organizan dentro de los moldes marxistas y bajo la inspiración de Carlos Marx, que les dice que todo el valor de lo que producen les corresponde íntegro y, por tanto, los obreros operan sobre la economía con un sentido unilateral socialista.

Lo trascendente para el socialismo es que los salarios que obtengan los obreros sean espléndidos, y poco puede importarle que no guarden proporción con la calidad del trabajo, la eficiencia, ni con las posibilidades de la empresa.

Que los obreros tengan un trabajo estupendamente remunerado es la finalidad de la economía socialista, aunque acabe con ella.

El socialismo es internacional, sus directivos que residen en Amsterdam o Moscú lanzarían a huel-

gas revolucionarias a los obreros de naciones prósperas económicamente, si así convenía al plan general de dominación mundial socialista.

El Capitalismo es la economía de la producción.

El socialismo es la economía del consumo.

El capitalismo acuciado por el interés individual del rendimiento máximo, estimula la producción, aunque su deficiente sistema distributivo conduce a crisis periódicas que alcanzan incluso a los privilegiados.

Al capitalismo no le interesa de la economía más que la producción, pero además ni siquiera el aumento de la producción en todos sus aspectos coordinada, sino sólo en tal o cual concretamente. Aumentar la producción es la consigna capitalista, pero como el sistema capitalista opera con un sentido unilateral y desdeña las condiciones de vida del trabajo y se desenvuelve con un criterio egoísta acaba por moderarse la cola, pues no encuentra quien pueda consumir lo que produce; ocurriendo entonces ese absurdo del capitalismo que llaman sobreproducción.

Al Socialismo no le interesa de la economía más que el consumo, e indudablemente extiende el radio de la distribución más equitativamente que el capitalismo, pero como es incapaz de crear nada y la producción en régimen socialista se estanca y se trastorna, llega un momento en que los obreros sufren tanto con política socialista, como con política capitalista, y la producción es tan escasa que no alcanza al consumo. Porque el socialismo, al suprimir la propiedad privada hace desaparecer la iniciativa individual que es la determinante principal del progreso económico y la que, en la mayor parte de los casos preside una empresa más inteligentemente, y la producción entra en decadencia.

En resumen, el capitalismo favorece la producción a costa del consumo; el socialismo distribuye mejor que aquél, a costa de la producción.

Tanto el capitalismo como el marxismo son hijos de una misma actitud mental, un individualismo morboso y excesivo fruto de una ausencia de un punto de vista dualista del mundo, en el que hay materia pero también hay espíritu. En dos palabras consecuencia del racionalismo y del materialismo.

Nosotros somos anticapitalistas y antimarxistas. Para nosotros la patria es también una unidad económica, al mismo tiempo que una unidad política y que una unidad de destino. El fin de la economía es asegurar el bienestar de la patria. Por tanto, la lucha de la clase capitalista con la clase obrera, la subordinación de la economía a las finanzas extranjeras y la obediencia de los obreros a dirigentes internacionales, son para nosotros igualmente condenables.

Para nosotros, el capital y el trabajo son instrumentos de la economía nacional. A nosotros nos interesa que las economías privadas se hallen tan sólidamente integradas con la economía nacional, que los distintos elementos de la producción (es decir, los diversos elementos del

trabajo y del capital) sean piezas de ésta. El fin del trabajo y del capital son el engrandecimiento de la economía nacional, y por ella de la Patria.

Para nosotros el Estado no es un espectador impasible de las luchas de clases. El facilita la armonización del trabajo y del capital, dirimiendo las aparentes contradicciones que entre uno y otro se susciten. Para nosotros el capital y el trabajo no son antitéticos, son elementos complementarios de la producción.

Nosotros reconocemos el derecho de propiedad, porque sólo la posesión de este derecho dignifica económicamente a los hombres y les enseña el sentido de la responsabilidad. Estimulamos la institución de la propiedad privada, especialmente la pequeña propiedad. El derecho a la propiedad es el mejor incentivo al pleno desarrollo mental y manual de las energías humanas.

Pero la propiedad privada, para nosotros es depósito público. Ningún propietario tiene derecho a abusar de lo suyo ni a emplear lo que tiene en perjuicio de la colectividad.

Para nosotros el obrero tiene derecho, y nos comprometemos a concedérselo, a un trabajo remunerado que le permita vivir dignamente. El obrero no es una mercancía, y tiene derecho a una asistencia social y moral que le permita cultivar su espíritu. El obrero, para nosotros es un asociado de la empresa, y tiene derecho a participar de sus beneficios extraordinarios, como también la obligación de rendir eficazmente su trabajo y de sobrellevar en parte las consecuencias de las crisis generales.

Nosotros, en fin, propugnamos una economía organizada, que desde luego no podrá encuadrarse en una sociedad atomizada como la que concibieron los liberales de 1791. Es preciso que la sociedad constituya un todo orgánico vertebrado, por el cual se transmitan con efecto las corrientes directoras que vayan del Estado a la sociedad, y viceversa, siendo en el segundo caso revisados por éste. Nosotros queremos, en una palabra, el corporativismo; la expresión unitaria y armónica de toda la economía patria, dirigida por una jerarquía de productores con un sentido nacional.

ACTUALIDADES EN PRICE



Populistas y agrarios hacen acto de acatamiento al régimen a los pies de don Santiago Alba y presentan sus programas mínimos: revisión de la legislación socializante, defensa de la propiedad, fomento de la agricultura y amnistía

¡Labradores de España!

De vosotros depende principalmente que podamos tener una patria grande y rica ¿Sabéis cómo? Dejando a un lado la política que os divide y os envenena y siendo nada más que españoles y labradores.

¿Qué habéis sacado de la política? Todos los partidos han venido a apoyarse en vosotros: los de izquierda, los de derecha, los socialistas, los liberales y los conservadores. Todos os prometían en las elecciones las mejores cosas. Pero, pasadas las elecciones, se iban vuestros diputados a lucirse en las Cortes y a contestar con buenas palabras a vuestras angustias.

Así vosotros, los que constituís la verdadera España, los que más trabajáis por el bien de todos, vivís de un modo duro mientras tantos haraganes brillan. Siempre estáis pendientes del afanoso azar de las cosechas; y cuando las sacáis a fuerza de sudor, lo mejor de vuestros productos va a manos de los usureros que os esquilman o de los Bancos que sostienen su lujo con vuestra miseria.

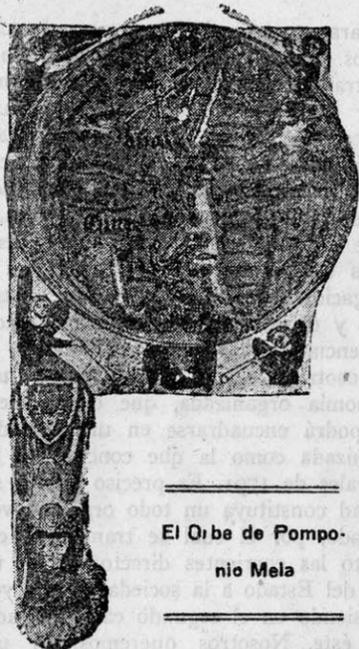
Mientras los caudales públicos se emplean en la suntuosidad de las ciudades, el campo sigue inicuamente desamparado por el presupuesto.

Mientras en las ciudades hay cada vez más políticos que se llaman "agrarios", vosotros, verdaderos labradores, tenéis cada vez menos participación en la vida del Estado.

Y, al par que vosotros, también languidece, dividida y sin hijos que la defiendan, España.

¡Labradores de nuestra tierra! Hombres fuertes, sanos, y en otro tiempo invencibles: uníos todos en nuestra tarea, sin políticos, sin mediadores, para hacer otra vez una España de todos, fuerte, respetada y rica.

¡ARRIBA ESPAÑA!



El Orbe de Pomponio Mela

ORBE

Quintiliano fué el "Foro" de Roma. Columela, el "Campo". Otro español, natural de Tingentara, iba a ser: el "Orbe" romano. Iba a representar para la posteridad, la más antigua muestra latina de lo que se sabía del "Ecumene" en tiempos de Claudio: "Pomponio Mela".

Pomponio Mela fué más bien un colector que un investigador. Su libro "De situ orbi"—traducido en castellano rico y colorido en el siglo XVII por Luis Tribaldos de Toledo (1642) y Jusepe Antonio González de Salas (1644)—recopiló cuanto se sabía en la época de Claudio emperador, de la geografía.

Mela en eso fué un excelente colaborador de las obras anteriores—y más importantes—de Polibio y de Ptolomeo.

La imagen que Mela tuvo del "orbe" se puede aún ver por un original conservado en la Biblioteca de Reims.

El orbe es redondo. Cuatro ángeles en las esquinas de la vitela lo trompetean al viento. Otro ángel sostiene este orbe sobre sus alas gachas. Tres continentes tienen nombre: Europa, Asia, Africa. Parece un puzzle—de ríos, isllas y promontorios para que jueguen esos cinco angelitos.

Y, sin embargo, en tiempo de Mela se sabía ya mucho del mundo.

Los asirios, en tiempos muy hondos, habían estudiado el cielo dividiéndolo en 12 signos. El Egipto había hecho calendarios para las crecidas del Nilo. Y esos viejísimos pueblos primigenios supieron de un mundo chiquitito de costas asiáticas y africanas. Todo lo más, entrevieron países fabulosos, como Tarsis y Ofir. El pueblo geógrafo de veras, fué el fenicio. Recorrió el Mediterráneo, llegó al Atlántico. Quizá a Inglaterra. Fundó Cádiz. Y Cartago. Y de Cartago salió hacia el año 465 a. de. C., el gran navegante Hannon, el autor de un famoso Periplo. Los griegos ensancharon este "ecumene" púnico. Y sobre todo, le dieron rigor científico, matemático. Anaximandro traza el primer mapa-mundi. Hecateo de Mileto, escribe una geografía. Herodoto, es el primer periodista de altos reportajes mundiales. Los viajes de Alejandro abren un boquete mirífico en el mundo antiguo. Que permitiría al bibliotecario alejandrino Erastóstenes, compilar una obra magna.

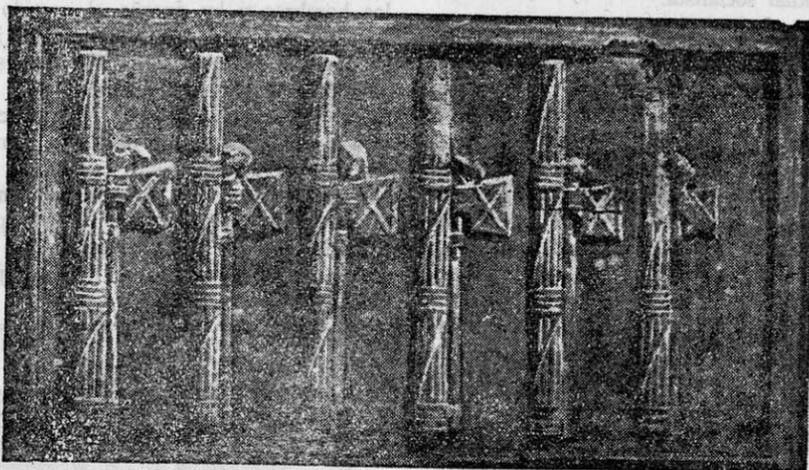
Las conquistas romanas vinieron a dar elasticidad a esa imagen del mundo griego. Polibio y Estrabón—como antes Herodoto—se encargan de describir países, paisajes, costumbres, más o menos fantásticos y exactos. Agripa tuvo la idea de hacer un itinerario del orbe romano.

Y sobre todos esos datos, nuestro Mela re-

España y Roma

VI

ORBE Y PUEBLO



copila, compulsa, agrupa, describe—citando hasta unos 1.500 nombres geográficos—desde el Egipto a la Bretaña.

Nuestro Mela leyó cómo eran los peces y monstruos que Alejandro viera en el fondo del mar cuando bajó, según la leyenda, en el submarino de un tonel.

Compulsó el Ecumene de Ptolomeo, donde sólo Europa tiene figura parecida. Vería el Globo de Crates de Mallos, con su océano ecuatorial como una autopista. Quizá pudo contemplar los mapas regionales que sobre papiros se hacían en tiempos de Ramsés II.

Gracias a Mela, el Ecumene romano vió puesta en limpio su ecumenidad; su universalidad.

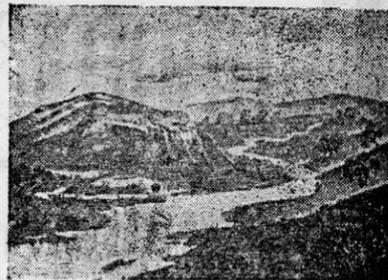
EL MONTE TESTACCIO

Cubrimos esta primera etapa—etapa de lo antiguo—en las relaciones espirituales de España con Roma.

Hemos visto, estudiado, desgajado, los índices máximos de la Historia romana. Lo que dieron egregios españoles antiguos, a la ciudad del Tiber.

Andalucía y Aragón fueron las regiones más pródigas en ofrendas de ánimas eximias.

Séneca, el Filósofo, fué el magno creador de una filosofía romana. Lucano, el cordobés, de una poesía cesárea, Marcial, el humorista, de todo un género literario: el epigrama Quin-



tiliano: el restaurador de la elocuencia. Columela: del amor a la tierra. Mela: de la visión del orbe. Además, otras figuras menores, como las de Séneca, el Retórico; Cayo Rufo, el Poeta; Marco Porcio Latrón; el estoico Deciano y el orador Valerio Liciniano, enriquecieron esas otras aportaciones culminantes.

Juntos a esos hombres de espíritu, los cinco hombres de acción, que fueron Trajano, Adriano, Galba, Máximo y Teodosio.

¿Y nada más? ¿Sólo contribuyó España con esos aportes inviduales a la mayor gloria de Roma? También el pueblo oscuro, anónimo, del que no quedan firmas ni nombres, puso su entraña a contribución. La masa española supió ir borrando sus cultos indígenas y bárbaros para alzar su corazón a las divinidades romanas: Al Estado, a la diosa Roma, al Panteón y a los Genios más castizos de la romanidad. Ahí e tán—por museos arqueológicos provinciales de España—los restos de esas adoraciones a la "Victoria Augusta", a la "Pax Perpetua" a la "Libertas", al "Bonus eventus".

En la memoria histórica que llega hasta las corporaciones medievales y quizá hoy a los gremios corporativo; quedan los nombres de Cofradías, de los *Herculeanos*, de Tortosa de los *Adoradores de Diana*, en Sagunto; de los *Lares públicos*, en Capera.

Pero, sobre todo, lo que resta como testigo estremecedor de la ofrenda popular española a Roma, es ese cerro Testaccio junto al Tiber, en el extraurbio romano. Allí se han ido de cubriendo las ánforas que venían de España a Roma. De Ecija, de Córdoba, de Sevilla de Cádiz, de Málaga... En esas ánforas llegaban el vino el aceite, el trigo, el mineral de España. Toda la entraña de nuestra tierra. Nuestro paisaje de olivos, vides, trigales y minnerías.

España supo nutrir a la Roma antigua con su pan y con su alma. La supo alimentar como a una madre.

Por eso Séneca, Lucano y Marcial la llamaron así: *máter*.

E. GIMENEZ CABALLERO

E. Giménez Caballero

LA NUEVA CATALICIDAD

(Teoría general sobre el Fascismo)

SEGUNDA EDICION

con un capítulo adicional sobre

Los fascistas españoles



5 pesetas

De venta en todas las librerías



Lecturas propias

Ante la temporada taurina

Se buscan cuadrillas

¡No es tolerable ya, no es tolerable en España eso de que se intente hacer del movimiento fascista un espectáculo taurino! O lo que es peor: un cuerpo de bomberos o de guardias de Seguridad.

No es tolerable ya en España que haya gentes incitando al hule mientras ellas se fuman un puro en su tendido de sombra, sin más derecho a gritar "¡Hule!" y "¡Ole!" que el haber pagado la cuota de una contrabarrera.

El tema del día español es este que se comenta por todas partes, en tertulias y periódicos. Un joven asesinado por unos pistoleros socialistas. Y la organización a que ese joven pertenecía no responde en el acto con otro asesinato semejante.

Los espectadores se sienten defraudados. Se han gastado lo menos veinte céntimos en ayudar el espectáculo que no llega: el estoconazo en las agujas. Y protesta y tira las almohadillas al ruedo, y habla de la decadencia del valor nacional. Y pide al empresario que busque otras cuadrillas.

Aquí se está ya confundiendo al fascista con el torero. Si es que no se le quiere confundir con el bombero y con el guardia. Con profesionales del coraje, por una soldada, por una pitanza, por un poco de música y desfile. ¡Qué horror! Qué envilecimiento de los impulsos más puros, más sanos y más santos!

Si en mi mano estuviera el contener todo el contraasinato frente a los que cometieron los socialistas, yo lo haría.

Yo lo haría, para que todos esos espectadores de tendido, que son casi todos los españoles, vieran caer junto a ellos al vecino, al hijo, al hermano, al amigo... Para que una nube de dolor y de luto fuera recubriendo ese optimismo cobarde y soleado de nuestro cielo, que ni es azul ni es valiente.

Y cuando todas las entrañas sociales estuviesen heridas de pena, de rabia y de vehemencia, entonces yo toleraría toda clase de acción. ¡Que todos se echen al ruedo! Vale más una mala capea de pueblo que una buena corrida de ciudad. ¡A torear todos! ¡A exponerse todos! ¡Qué es eso de pagar cuadrillas desde los tendidos?

Porque si no vamos a caer en el terrible peligro de que se pida a los Gobiernos de la República el que se consigne en el presupuesto una partida para cuadrillas fascistas, junto a las patrullas de asalto y de la Guardia Civil. Que se profesionalice lo que jamás debería ser profesional: la reacción de la civilidad, el impulso nacional y patrio.

Tengo a la vista uno de los libros más raros y fundamentales de la Italia actual: su "Martirologio". Creo que es uno de los escasísimos ejemplares que existen. En él están con fechas, retratos y descripciones todos los mártires que con su sangre y su abnegación basamentaron la nación hoy en marcha gloriosa. "Porque la sangre es la rueda que mueve la Historia."

En ese libro están los asesinatos más pérfidos y espeluznantes que hicieran los socialistas italianos a los primeros fascistas. El terrible de Mario Sonzini, que le echaron a un horno de fundición. El del estudiante Maramotti, que escribió a su madre: "Madre, voy quizá a morir. No llores. Ten orgullo de tu hijo. ¡Viva Italia! ¡Viva el fascismo!" Y tantos otros y otros.

Y no todos esos asesinatos y crímenes tuvieron su respuesta inmediata. No para todas esas muertes se organizaron corridas de toros.

Pero todas, todas esas muertes fueron vengadas inexorable y grandiosamente. Porque no hay un solo mártir infecundo.

No hay sangre estéril cuando se vierte por los demás

La sangre del estudiante español Matías Montero Rodríguez—esa sangre que señalaban los chicos sobre la acera, corriendo por el arroyo de la calle de Mendizábal—ya no es sangre: es mito de juventud, transubstanciación, luz roja de aurora.

La muerte del estudiante Matías Montero no es menester que la venga una cuadrilla de buenos matadores profesionales, como pide el espectador taurino en una corrida espectacular y empezando a las cuatro en punto de la tarde.

El estupor dolorido, profundo, silencioso de la mejor España, ante esa muerte, es por hoy la más hermosa de las venganzas. Que lllore con lágrimas viriles España. Siempre en los héroes fué la mejor preparación al combate.

E. GIMENEZ CABALLERO

(De "Informaciones")

VIDA DE SANDRO Y DE ARNALDO, por Benito Mussolini.—Ulrico Hoepli, editor.—Milán, 1934.—XII.

Reproducimos de este libro el siguiente fragmento:

"Los años 1919, 1920, 1921 y 1922 fueron de silenciosa labor y de silenciosa preparación. Arnaldo cumplía todos los días, fervorosamente, su cometido administrativo y moral. Fué en la inmediata post-guerra que Arnaldo trasladóse a Milán para convivir plenamente los riesgos de mi batalla política.

Los años que siguieron hasta 1918 fueron para Arnaldo de actividad periodística y política: ningún acontecimiento turbaba el curso de las cosas. En 1925, la Masonería de la Plaza de Jesús, siguiendo una táctica empleada con otras personas, le propuso entrar en la Logia ofreciéndole en seguida el grado 33. Entre su correspondencia existe una carta que dice: *Por temperamento personal y por educación política, rehuyo las asociaciones secretas. No comprendo los ritos y las razones de una actividad escondida.* Y en 1928 fué cuando el destino dejó de protegerle. Hacía fines de mayo un accidente de automóvil, en las inmediaciones de Cecena, lo hirió gravemente. Curado, volvió a Milán. El drama comienza precisamente en 15 de noviembre de 1928, mientras se solemnizaba en Vía Lovaina el 15 aniversario de la fundación del POPOLO. Era en aquel mediodía que el profesor Cesa-Bianchi, después de haber visitado atentamente Sandrino, había notificado al padre el fatal diagnóstico. Recuerdo que cuando Arnaldo, telefónicamente, me habló de esta visita, tenía la voz profundamente emocionada. Entre sus cartas hallo una de fecha 20 de noviembre de 1918. Es el primer grito de angustia:

"Queridísimo Benito: Deseo ante todo darte noticias de Sandro. Como ya te dije por teléfono, tiene una micosis leucémica. Todos los médicos a los que he consultado han dado un diagnóstico grave: enfermedad incurable. Pero cuando miro al muchacho y lo veo tan sereno y sin dolor físico alguno, abrigo esperanzas. Confío en la cura por los rayos X e inyecciones de arsénico, junto con tomas de extracto de hígado que se le suministrarán durante los intervalos de aplicación de los rayos. Esta cruda verdad sólo la conozco yo, lo cual hace que no pueda aplicar una disciplina al muchacho, que como todo enfermo, es irritable y tiene deseos, por ejemplo, el de volar. Por ello hoy ha volado conmigo en un trimotor Foker. Todos estos deseos de vida constituyen para mí fuente de esperanza. Sólo de pensar que pueda ocurrir una desventura tan enorme se me parte el corazón. Te agradezco tu afectuoso interés."

El corazón comenzó a destrozarse entonces. Arnaldo empezó a morir desde aquel día. Y así durante todo el año 1929. En la primavera

del 1930 fui su huésped durante mi semana milanesa. Sandrino estaba levantado, pero más mejorado y silencioso como nunca. Advertí en la nueva casa de Vía Massena una atmósfera de preocupación. La Muerte rondaba por la misma. Transcurrieron algunas semanas. Una tarde, Arnaldo me telefonó desde Cecenático. Me trasladé allí para visitar Sandrino. Mi ida le alivió un poco. Le abracé. Traté de infundirle fuerzas. Médicos, enfermeros, amigos, hicimos lo indecible, con abnegación sobrehumana. Durante veinte días Arnaldo lo olvidó todo. comida, sueño, reposo, pudo resistir merced a dosis desmesuradas de café, hasta la terrible tarde, en la que a sus 18 horas, una voz llorosa me comunicó la muerte de Sandrino. La crónica de aquellos días está en mi memoria y en la de todos.

De nuevo en Roma, Arnaldo me telegrafaba desde Paderno: "En mi nombre y en el de Augusta te reitero el agradecimiento más vivo por tu participación en nuestro luto. En la casa desierta, pensando en tu bondad, nuestra alma se conmueve en lo más íntimo. Gracias aún y abrazos fraternales.—Arnaldo."

Era preciso, para aliviar a Arnaldo, desplazarlo de los lugares donde tanto había sufrido y lo invité a pasar unos días conmigo en Roma. "Seré—me escribía—tu huésped en Villa Torlonia, aunque no olvido que hombres de tu responsabilidad, de tu trabajo y de tu sensibilidad, necesitan de la soledad y del silencio. Solamente porque me llamas iré, procurando no serte un obstáculo y tratando de serte útil en algún aspecto de tu compleja actividad. Te repito: no tardaré mucho en visitarte y en emprender el trabajo, que es vida."

Durante el verano fué mi huésped en Villa Torlonia. Alguna vez fuimos al mar, y en otoño toda su familia se trasladó a Roma. Pero durante el dolor, la amargura inaudita. ¿Por qué no decirlo? Entre el verano y el otoño de 1930, luego de la necesaria depuración una oleada de escándalo se produjo en el fascismo milanes. Los antifascistas estaban satisfechos. Los catones triunfaban. Pero los italianos saben quién fué el moralista Catón? La calumnia viperina tenía un objetivo evidente. ¿Quién en aquel momento no tenía "millones"? El testamento de Arnaldo, que se publica íntegramente en este libro, incluso en aquellos extremos de orden privado y material, es una bofetada que hiere de lleno a los catones de ayer y a algunos cocodrilos de hoy. ¡Los millones! Inventariado todo, abiertos todos los cajones, incluso la caja de caudales, se han hallado—lo cual, por ser ver-



dad, puede comprobarse plenamente—130.000 liras. Estos son los bienes muebles. En cuanto a los inmuebles, se reducen a una habitación pagada a plazos y una casa en condominio. Es humillante tener que descender a estos detalles, pero en septiembre-octubre de 1930, Arnaldo tuvo que pasar por este dolor agudizando el más reciente: era el ingrato destino acompañado de la maldad de los hombres que se enseñaba en él.

La calumnia páfida lentamente terminó. En 13 de noviembre, Arnaldo regresaba a Milán. Tuvo una bella acogida, lo que le complació extraordinariamente. Esperaba que la herida horrible se cerrase. El día siguiente, 14 de noviembre, Arnaldo me mandó este telegrama:

"Superada la emoción intensa del primer contacto con la casa desierta y la vida milanesa, me acuerdo de ti, que por Sandrino tenías un afecto paternal, por lo que has podido juzgar la gravedad de mi desventura y la conmoción de mi regreso. Te abraza, Arnaldo."

Durante el invierno 1930-1931, Arnaldo alternó su estancia entre Milán y Roma. En esta ciudad tenía un pequeño despacho en Palazzo Margherita. Por Pascua publicó en pocos ejemplares su libro dedicado a Sandrino. Se llora al leerlo. La herida continuaba abierta, sin esperanza. Arnaldo vivía, ahora más que nunca, de Sandrino, con Sandrino, esperando ir hacia él. En el primer aniversario de su muerte se intensificó este abandono espiritual de la vida. Pasaron el verano y el otoño. En 14 de diciembre Arnaldo estuvo en Roma para tomar parte en la reunión del Comité de Pesca y del Instituto de asistencia para los periodistas. Vino a Villa Torlonia casi todos los días. Me produjo la impresión del hombre fatigado, pero al propio tiempo de un hombre que quería reengranarse en la vida. El viernes 18 de diciembre hicimos el último paseo a Ostia. Era un día frío, no obstante el sol. Lo invité a montar conmigo en la moto. Por la noche cenó con nosotros. El sábado marchó en el rápido. Por la tarde le telefoné para preguntarle sobre la conferencia del ministro Giuliano en la Escuela de Mística Fascista. Domingo, tarde, entre las 19 y 20 horas, le telefoné asimismo para que me diera noticias sobre el día del nuevo secretario del Partido en Milán. Me contestó que todo había ido bien, especialmente la revista, a pesar del tiempo destemplado. Tenía la voz un poco cansada. La Muerte se le acercaba, esperándolo."

Trad. de J. VIDAL SALVO

Las flechas de Isabel y Fernando

por Matías Montero

Matías Montero y Rodríguez de Trujillo nos deja con el legado sacro de su sangre generosa esta página clara, escrita pocos días antes de morir. El se había ya dado por entero a la Patria y a la Falange, con nobleza, con inteligencia, con alegría. Su prueba ejemplar en los estudios como alumno de Medicina se adornaba con un gusto certero por las letras. Una España fuerte y armoniosa de arquitecturas bajo la luz solar, era su vivo sueño para después de la victoria. Muere antes de que nuestro sol alcance su zenit. Muere en el umbral de una España mayor como aquel Doncel de Sigüenza, don Martín Vázquez de Arce, hombre de letras y de armas que murió a la vista de Granada. Ante la figura pensativa de nuestro hermano muerto, que nos mira a través de esta página, todos vamos desfilando en silencio hacia el irrenunciable triunfo del mañana. Al pasar ante él, en el pecho nos cantan los versos del Ariel de Shakespeare sobre la sepultura:

"Nada de él será vano y, como un milagro del mar, volverá convertido en algo rico y maravilloso".

España invertebrada. Este ha sido el angustiado grito de muchos al contemplar los males de la Patria. Cierto. España invertebrada, sin médula, sin nervio, fácil refugio de retóricos jacobinos y de blandos burgueses, que enarbolan el ruinoso estandarte liberal. Hombres sin fe en sus propias convicciones, que no vacilan en abrir las puertas del Poder a las hordas del rojo Islam, cuyo clamor dice Marx es Dios y Lenin es su profeta.

Bajo su dominio, nuestra Patria se ha deslizado y se desliza aún por el plano inclinado de la decadencia, de la ruina, de la impotencia. No ha habido en España quien con fe y voluntad detuviese esta mortal caída. Urge, pues, que los jóvenes que contemplamos el panorama español, dejemos nuestra posición espectadora, y con ánimo y fe echemos sobre nuestros hombros la gran tarea. Vertebrar a España. Hacer que cruce su territorio la espina dorsal de una institución que antaño la dió unidad y sabiduría. La Universidad. Hoy no tenemos Universidad. No creas, lector, que esos viejos o modernísimos edificios que se dicen Facultades pueden ser la auténtica Universidad Española. El hábito no hace al monje. En tiempos remotos, Alfonso X el sabio explicaba Universidad es el "ayuntamiento de maestros y alumnos", y, venía a decir el gran rey, tiene como fin la verdad. Estas palabras no son aplicables a nuestros centros docentes, rotos en banderías, divididos en pugnas y ensangrentados por el motín. En nuestras universidades, anegadas por la clase positivista y mercantil, en nuestra universidad de escaso valor cultural. Es necesario, pues, que alcemos la Universidad, *Alma Mater* en el futuro de España. Una Universidad limpia de pasiones, bloque compacto de profesores y estudiantes, que marche entusiasta en

pos de la cultura al servicio de la Patria. Que no considere a la ciencia como fin no, que vea en ella un instrumento de redención humana y que piense que sus investigadores, al crear la ciencia pura, necesitan la firme base de un gran esplendor técnico, que proporcionará al pueblo de España alegría, optimismo y seguridad en sus destinos.

Cierto que la empresa es ardua y penosa, pues no se improvisa y se saca de la ruina de hoy la Universidad ideal que propugnamos; pero si conscientes de nuestro deber formamos en abnegadas Falanges de Sacrificio, no será tan lejano el día luminoso en el que extienda por las rutas del mundo su fama y su cultura la Universidad Imperial de la Joven España.

Pronto tendremos los magníficos edificios de la Ciudad Universitaria terminados; pero si les falta el espíritu y el alma, solamente serán bellas envolturas que cubrirán un interior abyecto y será triste su destino. Es necesario, pues, el esfuerzo. No el que sube rápidamente al compás de una arenga para debilitarse y bajar hasta el olvido, sino aquel esfuerzo cotidiano e interior, tensión y perseveran-

te de los que sienten su corazón pleno de fe, y marchan ansiosos de verdad tras las flechas de Isabel y de Fernando.

Por eso nosotros, Falanges Universitarias, tocamos la campana somatén, que llama a cruzada a la Juventud de España. Hemos de marchar cual nuevo pueblo elegido, caminos de la tierra prometida, universal y española. Sin hipocresías, cara al horizonte, con el rítmico paso que marcan los tambores, nuevos tercios de la España renaciente.

Serán largas las jornadas, y el egoísmo y la indiferencia opondrán a nuestro paso sus cumbres áridas y nevadas. No desmayad. Tenemos un Jefe, y nuestra causa es la Verdad. Superaremos las cumbres.

Tal vez el odio nos aceche en el desierto con espejismos falsos de soviéticos paraísos. Nosotros, jóvenes fervorosos de la estepa, no lo crearemos. Sabemos que la vida es servicio y nuestro continente ascético desechará la tentación marxista. No queremos penetrar en sus jardines de flora enfermiza, cuyas emanaciones dilu-



yen en las almas juveniles las bellas convicciones grabadas con el troquel de la tradición española, tradición de honor, de gloria y de santidad, forjada por un pueblo que fué grande porque vivió unido y defendió sus fronteras a punta de lanza contra los embates de la heterodoxia y del Islam.

Hemos de sentir el latido generoso del genio de España, el genio que extendió por el orbe la vocación universal de nuestra raza católica, brazo armado de la unidad humana.

Imperio y Universidad rece nuestro lema hoy que por los cielos de la latinidad rugen su canto guerrero las Águilas de Roma, proclamando, en las tierras viciosas y liberales, la belleza suprema y simbólica de los haces y las flechas.

Haces que unen a los hombres de buena voluntad. Flechas que llevan hasta el infinito la voluntad imperiosa de nuestra fe.

No dudeis, pues, jóvenes que sentís la Universidad. No os ofrecemos placer ni comodidad. Por el contrario, con nosotros pasaréis fatigas y trabajos, y tal vez nos sintamos abrumados por el cansancio del combate. Pero como nuestra fe es inquebrantable y nuestra voluntad apasionada, amanecerá para nosotros el gran día español en el cual el tañido jubiloso de las viejas campanas universitarias unirá sus sonos de bronce al clamor de victoria que extenderá por la Patria vertebrada la alegre canción española.

El gran día, en el que los supervivientes cantarán un amor de viejos camaradas, el valor de los caídos, y por ellos elevarán frecuentes preces al Supremo Señor de los Ejércitos.

Acudid, pues, a nuestro llamamiento. Aprenderéis con nosotros a llorar los dolores de España, a reír sus alegrías, a descansar en su regazo cálido y materno, a luchar por su honor, a morir por su integridad. Marcharemos codo con codo uno para todos, todos para uno Unidos no hay obstáculos. Vertebraremos a la Patria flácida de hoy, amando y edificando la Universidad que mañana dará a España, como en los tiempos del siglo XVI, héroes y santos, guerreros y sabios, misioneros y caudillos.

Nosotros os esperamos, futuros camaradas, con el brazo extendido, símbolo y defensa de la "Pax Romana".

Sumario

Página 1.—F. E. y J. O. N. S.—Guiones.—El legado de los clásicos.

Página 2.—Aire libre

Página 3.—Asociaciones escolares.—Espionaje!—¡Alarma!

Página 4.—Noticiero de España

Página 5.—Noticiero del Mundo.—La verdad y la muerte

Página 6.—Vida Fascista

Página 7.—El espíritu y el hecho de Falange Española.—Alas de España

Páginas 8 y 9.—Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.

Página 10.—El espíritu y la decisión jonista.

Página 11.—Fascismo en Inglaterra.—El pulso de la vida, por Samuel Ros.

Página 12.—Corrupción parlamentaria o el huerto del francés.—Política terrera.

Página 13.—Ni capitalismo ni marxismo.—¡Labradores de España!

Página 14.—España y Roma: Orbe y Pueblo, por E. Giménez Caballero.

Página 15.—Lecturas Propias.—Se buscan cuadrillas.—Vida de Sandro y Arnaldo, por Benito Mussolini.

Página 16.—Las flechas de Isabel y Fernando, por Matías Montero.

Nadie ignora los innumerables entorpecimientos que halla en su camino nuestra publicación. A otro nuevo, no evitable por nuestra voluntad, se debió el que "F. E." no se publicara el último jueves.

No han faltado comentaristas chirles que dieran a "F. E." por definitivamente desaparecido. Sentimos amargarles tan dulce ilusión. Pero, como verán los lectores, no sólo existe "F. E.", sino que les ofrece este número extraordinario con cuatro páginas más.

Sirva esta nueva prueba como proclamación de nuestra norma de conducta. De un lado nos azusan a que cometamos violencias según el talante de los comentaristas; de otro lado se nos amenaza y hasta se abren brechas dolorosas en las filas de los nuestros. Pero los nuestros siguen en su sitio, que es la mejor señal de entereza.

Así entendemos nosotros nuestra misión: frente al derrotismo y frente al asesinato no vacila la imperturbable consigna: seguir.

Lea usted F. E. todos los jueves,